

# Aldiz-Aldi

II. aldia

70. zenbakia

2026ko Ekaina

Barandiaran Kristau Alkartea. Alda San Mames 43 bis 8º. 48010 Bilbao

e-mail [bka.euskadi@gmail.com](mailto:bka.euskadi@gmail.com)<https://sites.google.com/site/bkaeuskadi>

## AGURRA

### **León XIV, segundo año.**

El cardenal Roberto Prevost fue elegido obispo de Roma y sucesor de Pedro el 8 de mayo de 2025. A partir de ese día, cada una de sus palabras, de sus silencios, de sus gestos han estado bajo la lupa de muchos observadores, neutrales y de todas las corrientes. Su primer gran documento fue Dilexi te, nos recordaba a Francisco y, a la vez, reconocíamos voces de teólogos y teólogas que han acompañado nuestro caminar en la fe.

El pasado 25 de mayo nos ofreció la encíclica Magnifica Humanitas. La presentación oficial de este documento fue medida al milímetro. Por primera vez el Papa presidía un acto de este tipo. Tres cardenales, dos teólogas, un empresario de los grandes en el mundo de la IA estaban allí. Quedaba claro para la Iglesia universal, y para todas las miradas, que estamos ante un documento de largo alcance. Seguramente iremos conociendo mejor cómo ha sido gestado y cuáles

son los pasos siguientes. La presencia de Chris Olah, cofundador de Antropic, en ese escenario ha dado y dará pie a múltiples preguntas y valoraciones.

León XIV habla de la dignidad humana como eje ético en todo tiempo y lugar: al principio y al final de la vida humana, ante cada ser humano migrante, refugiado, desplazado, ante la trata de personas, en el mundo del trabajo, en relación con cada persona y cada grupo que es maltratado por su origen étnico, religioso, cultural, de género. Subraya con fuerza esa dignidad humana ante el presente y el futuro, probablemente no tan lejano, de la Inteligencia Artificial.

La encíclica es un documento largo. Vale la pena una lectura individual, incluso aunque no entendamos todo. Podemos guardar nuestras dudas y preguntas para un momento posterior donde compartamos en grupo, con alguna ayuda experta, el porqué de esta propuesta del Papa y nuestras propias reflexiones. Estamos ante algo muy poderoso, con grandes posibilidades de cambiar a mejor la vida humana y con grandes amenazas no siempre visibles. Podemos pensar juntos.

**Luis María Goikoetxea Burutxaga**

## **BARANDIARAN KRISTAU ALKARTEAREN BARRIAK**

### **GARIZUMAKO OSPAKIZUNA**

Urtero legez joan zan martxoaren 24an Garizumako ospakizunerako Begoñako Gogarte Etxean BKako lagun taldea alkartu ginan. Meza Gaaspar Martinezek emon eban. Ondoren, anaiarteko afaria izan genduan



Participantes en la celebración de la Cuaresma

## **CELEBRACIÓN DE LA CUARESMA**

Siguiendo con la costumbre, el pasado 24 de marzo en la Casa de Ejercicios de Begoña nos reunimos un grupo de miembros de BKA para la celebración de la Cuaresma. Este año, la misa fue oficiada por Gaspar Martínez. Tras la celebración de la eucaristía disfrutamos en la misma Casa de Ejercicios de una agradable cena.

## **SEMINARIO DE REFLEXIÓN ¿CUÁL ES EL FUTURO DE EUROPA?**

El 3 y 10 de marzo pasados, BKA, teniendo en cuenta la situación internacional de ruptura de los consensos y la forma de actuar del presidente Trump, entendió conveniente organizar un seminario de reflexión sobre el futuro de Europa. Para ello contó con la participación de dos ponentes de reconocido prestigio que explicaron su visión y posteriormente se produjo dieron lugar a un interesante debate.

A continuación, publicamos una reseña de cada una de las conferencias.

## **“Europa en la encrucijada: autonomía estratégica y liderazgo en un mundo en reconfiguración”.**

### **PONENTE**

#### **SUSANA MANGANA**

investigadora doctoral en el Instituto de Derechos Humanos “Pedro Arrupe” y profesora en la Universidad de Deusto.



### **¿CUÁL ES EL FUTURO DE EUROPA?**

Bajo este título, los pasados días 3 y 10 de marzo se celebró el tradicional Seminario que anualmente organizamos desde BKA para reflexionar sobre cuestiones clave de actualidad.

En esta ocasión fueron dos las personas invitadas. Para la primera sesión contamos con la presencia de Susana Mangana, investigadora doctoral en el Instituto de Derechos Humanos “*Pedro Arrupe*” y profesora en la Universidad de Deusto, mientras que, el día 10 fue Alberto López Basaguren, Catedrático de Derecho Constitucional - Universidad del País Vasco quien nos acompañó.

Los encabezamientos de las respectivas ponencias fueron: “Europa en la encrucijada: autonomía estratégica y liderazgo en un mundo en reconfiguración”, en el caso de Susana Mangana y “*La Unión Europea en la encrucijada: los nuevos retos de la integración europea*”.

Ambas conferencias se solicitaron con antelación al ataque de los Estados Unidos e Israel a Irán y a la reacción de este último, un conflicto que ha generado una incipiente crisis económica de incierto horizonte, algo que ambos ponentes incorporaron a su disertación. Pero vayamos por partes.

Entre las ideas que destacamos de entre las expresadas por Susana Mangana destacamos la de que Europa se encuentra en una encrucijada, en la que depende de la coyuntura geopolítica y que carece, en este momento, de mecanismos que le permitan marcar el ritmo de los acontecimientos dando la sensación de ir a remolque de un cambio que afecta a la globalidad de las relaciones entre los distintos agentes involucrados en el conflicto, pero tiene mucho de estrategia política. Un escenario en el que la UE parece estar perdiendo posiciones.

Podría decirse que Europa no vive en crisis, sino que está en crisis y esto tiene mucho que ver con las fuerzas cruzadas entre Rusia, China y USA, a las que hay que añadir la dificultad de la Unión a la hora de mantener una posición clara y unitaria ante los acontecimientos que, desde el comienzo de la guerra en Ucrania y las masacres en Oriente Medio han convertido la actualidad política y económica en un tobogán en el que todos los temas están ligados. Esto obliga a tomar decisiones, lo que supone definir el modelo de gestión más eficiente ante esta coyuntura, analizando qué es necesario y qué superfluo en una situación, la de hoy, en la que se han hecho fuertes las lógicas del poder y de la necesidad de defensa. La ponente insistió: La UE muestra falta de voluntad conjunta. No hay líneas unitarias, hay posiciones particulares.

Entre los temas que exigen ser revisados, Susana Mangana subrayó la necesidad de que la Unión Europea corrija su posición evitando algunas delegaciones existentes en materias de seguridad (USA y OTAN); Energía (sobre todo los combustibles fósiles provenientes de Rusia); las normas reguladoras con esquemas de mayorías y unanimidades de los Estados europeos a la hora de tomar decisiones que muestran descoordinación y falta de estrategia clara.

La subsidiariedad entre las distintas entidades de gobierno de la UE debería ser revisada lo que supone a su vez repensar conceptos como los de la soberanía y la gobernanza, todo ello exige unos ritmos y unos plazos que no casan bien con la urgencia de momento.

En esta línea tenemos un ejemplo claro, ejemplificaba la ponente, en la manera de actuar de la Unión respecto a la guerra en Ucrania. Es necesario recordar el déficit de empatía, las dificultades en lo militar y la lentitud en la toma de decisiones que han caracterizado este proceso a lo que hay que añadir los desacuerdos internos en la propia Unión, así como entre los aliados de la OTAN, fundamentalmente los Estados Unidos en la era Trump.



La ponente Susana Mangana con el moderador Ramón Ibeas

En fin, la UE va a necesitar un período relativamente largo para poner se al día (5-10 años) y tienen que ser consciente de que la autonomía y la construcción de una UE fuerte va a tener un costo no sólo económico dado que va a ser necesario, también el reequilibrio del poder de los Estados y las Instituciones de Gobierno sean estas el Parlamento o la Comisión.

Respecto a USA está claro que se está debilitando el vínculo, no hay más que ver los aranceles, Groenlandia o la no comunicación de sus intenciones en la guerra a Irán. Hay que añadir en esta línea las tensiones que se están produciendo respecto a la participación y apoyo a la estrategia norteamericana. Pero lo que parece que está cada vez más claro es que el presidente Trump está cambiando las reglas y pasando del

acuerdo y la cooperación al unilateralismo y a la exigencia de alineamientos del resto de los países a sus postulados.

Ante esta situación la UE necesita trabajar para conseguir una mayor autonomía y tener claro sobre qué valores construir y cómo defenderlos. En este tema hay que tener una visión de conjunto porque en este momento no solo Trump viola el derecho internacional.

Susana Mangana afirmó que la perspectiva no es halagüeña, indicando la necesidad de no ser ilusos: el nuevo modelo ha venido para quedarse, está desapareciendo el orden internacional basado en normas y este hecho, entiende la ponente, va a ser central en los próximos años. La reconstrucción del tejido relacional o el sálvese quien pueda, esta puede ser la gran cuestión.

En esta coyuntura, la profesora Mangana nos ofreció algunas pinceladas sobre lo que supone el nuevo frente abierto en Irán, en el que se acumulan una serie de elementos cada uno de los cuales da, por sí sólo, para una nueva ponencia: De una parte una declaración de guerra unilateral al margen de todo derecho internacional; que genera un conflicto regional cuyas dimensiones se nos escapan en el momento de esta conferencia (3 de marzo de 2026) en el que están implicados tanto la CIA como el Mossad israelí; a esto hay que añadir un claro eje económico/ energético que gira en torno al petróleo y el resto de materias primas que cruzan a diario el estrecho de Ormuz; todo lo cual está provocando en Europa una prueba de estrés; y para finalizar la gran pregunta, que gira en torno a cuál será la duración de la guerra, con dos perspectivas también en conflicto, USA la quería corta mientras que Irán parece tratar de alargar el conflicto implicando a cuantos más países mejor.

En el coloquio posterior se introdujeron otros elementos como la posición del Papa León XIV en una férrea defensa de paz; de la necesidad de equilibrar seguridad y valores en la UE; del diálogo como herramienta; todo ello sin olvidar otros escenarios que corren el riesgo de desaparecer de los titulares como pueden ser el hecho migratorio, la apuesta por la energía renovable y el cuidado del planeta son olvidar el resto de las guerras ni el debate en torno a la IA y lo que esta supone para bien o para mal en el futuro de la humanidad.

**Ramón Ibeas**



Participantes en el seminario

**“La UE en la encrucijada: los nuevos retos de la integración europea”**

**PONENTE**

**ALBERTO LÓPEZ BASAGUREN**

Catedrático de Derecho Constitucional - Universidad del País Vasco



**“VIEJOS Y NUEVOS RETOS EN LA INTEGRACION EUROPEA”**

Es la primera vez que escucho a un experto hablar del problema sobre la evolución de la población en Europa definiendo la situación como un “suicidio

*demográfico*”. El término me impactó y a la vez me hizo pensar. El Suicidio es voluntario, y supongo que el único camino que una persona ve para terminar con su sufrimiento. ¿La UE está en esa situación? Quizá sí, y estamos entonces abocados a una repoblación con otras culturas, otros idiomas y costumbres. Supongo que es la historia de la humanidad, desde que los primeros homínidos salieron del cuerno de África para conquistar el mundo. Los europeos somos como el Neandertal, que fue superado por el Homo Sapiens por su capacidad tecnológica y de adaptación al medio. Pero el Neandertal no desapareció de la noche a la mañana, simplemente se diluyó a lo largo de generaciones, dejando su lugar prevalente al que ganó esa batalla de la evolución.



El ponente Alberto López Basaguren con el moderador Mikel Etxebarria

Otra cuestión planteada por Alberto López Basaguren fue el gran problema para mantener en el futuro la *“protección social actual de la UE”*. ¿Seremos capaces de hacerlo? Yo pienso que deberíamos, y que las democracias de la vieja Europa tienen la oportunidad de establecer sistemas sociales sólidos para que la población del futuro no quiera destruirlos sino más bien mejorarlos, pero yo soy por naturaleza optimista, así que tengo pocas posibilidades de acertar. Reforzar

la democracia en la Unión, como dice Ursula Von der Leyen, es probablemente la clave para lograr este objetivo.

Avanzar desde una confederación actual hacia una verdadera Federación Europea, es el camino; sin embargo, le vi a Alberto López Basaguren un tanto escéptico, por no decir pesimista. Yo soy más iluso. Si Europa, después de la II Guerra Mundial, fue capaz de reconstruirse formando la Comunidad Económica, el Mercado común, luego la Unión Europea con su Parlamento, normas comunes, moneda única... ¿Por qué no vamos a llegar a una verdadera Federación Europea, con una Constitución común? Es cuestión de tiempo y paciencia, y de enriquecimiento con la diversidad de gentes y culturas; las actuales y las que se incorporen. Las múltiples identidades nacionales de Europa, que para Alberto López Basaguren son una dificultad, yo las veo como una riqueza, y nuevamente soy un iluso poco realista con la situación actual.

En el área económica y militar estoy más de acuerdo con él. La dependencia energética europea del petróleo y el gas nos ha debilitado, pensando en que los acuerdos de suministro de Rusia y los países productores del oro líquido serían eternos y leales, y eso no ha sido así. Por ejemplo, Alemania abandonó muy pronto la energía nuclear, sin tener una alternativa sólida, y ahora se encuentra volviendo a explotar centrales de carbón, poco coherentes con la estrategia verde que nos vendió hace unas décadas. Urge acelerar las alternativas energéticas que reduzcan nuestra dependencia (solar, eólica, hidrógeno...).

Respecto al gasto militar, los datos que aporta Alberto López Basaguren dicen que la UE gasta (no invierte) más que Rusia o China, y sin embargo no dispone de una potencia militar fuerte, ya que está dominada por la OTAN, cuyo control está en manos de USA. A EEUU no le interesa que Europa desarrolle su propia industria militar, sino que sigamos comprando la suya. Seguramente este será uno de los principales retos de la futura Federación Europea, que será una realidad cuando los europeos dejemos de lado nuestros propios egos regionalistas y apostemos por una Europa Unida y Solidaria.

**Juanma Seco**

# **PAX ROMANAREN BARRIAK**

## **ENCUENTRO IBERICO DE GRUPOS DE PAX ROMANA**

### **EGINO 2-4 DE OCTUBRE 2026**

Se va acercando el otoño y con él las fechas del próximo Encuentro Ibérico. La intención de esta breve nota es dar a conocer la información básica para que quien quiera asistir pueda ir reservando fechas en la agenda, así como la de dar a conocer algunos detalles que todavía es necesario pulir y que dan forma al programa.

Las fechas ya están concretadas, nos reuniremos los días 2,3 y 4 de octubre de este año en la Casa de Espiritualidad Haitzur, en Egin (Álava), población situada junto a la N-1 entre Vitoria y Alsasua.

Respecto al tema y a falta de afinar más en cuanto a ponentes y líneas de reflexión, girará en torno a "*Magnífica humanitas*" y su lectura desde Pax Romana (os animamos a una lectura previa de la encíclica). También tendremos un momento para conocer el entorno, en particular la villa de Agurain/Salvatierra de Álava y alguna de sus curiosidades.

Comenzaremos el viernes 2 con la acogida y finalizaremos el 4 domingo tras la comida y a falta de ultimar algún detalle el costo en pensión completa estará entre los 150/200 € el encuentro completo con habitación, pensión completa y visitas.

Volveremos a insistir en septiembre para ir cerrando las inscripciones. Un saludo y hasta octubre.

## **XI ENCUENTRO DE SOLASBIDE**

### **'LA TRASCENDENCIA DE LA INMANENCIA: A PROPOSITO DE LA ECONOMIA'**

El pasado 16 de mayo Solasbide celebró su undécimo encuentro anual. A continuación, presentamos el documento base del encuentro, así como la crónica del encuentro realizada por Jesús Bodegas, y las conclusiones del mismo realizadas por Miguel Izu. al encuentro acudieron los miembros de BKA Luis Mari Goikoetxea y Ramón Ibeas.



#### **Documento base del encuentro**

Vivimos mundialmente tiempos gravísimos. Los grandes poderes — económicos en última instancia -, en su pugna por la hegemonía parecen dispuestos a socavar los fundamentos mismos que, al menos hasta ahora, siquiera formalmente, cimentaron nuestra convivencia y nuestras relaciones. Hemos hablado mucho de *'un cambio de época'*. Pero, ¿implica eso quizás hacer tabla rasa de muchos de nuestros valores, convicciones, horizontes o pautas de comportamiento y relación? Es mucho el daño que podemos hacer por no acoger lo nuevo y no cambiar lo que debe ser cambiado, pero ¿quién es capaz de calcular el daño inmenso de pretender cambiar lo que no se debe cambiar? Por eso, en un trance como el actual en que algunos poderosos resquebrajan y destruyen cimientos, parece urgente y necesario ir al fondo de las cosas, a los fundamentos, como parte de un modo importante e imprescindible de abordar el momento, de responder y resistir.

Con este espíritu hemos tratado de desarrollar el trabajo del curso presente, que se acerca ya a su fin. El enunciado de nuestro tema - muy propio del grupo cristiano que conformamos los miembros de Solasbide — ha sido “La

12 de 77

*trascendencia de la inmanencia: vida cristiana y economía*". Al invitaros ahora a vosotros y vosotras a nuestro tradicional encuentro de fin de curso, que ha tenido siempre un carácter abierto, respetuoso con la diversidad y ecuménico, el tema Ío formulamos así: LA TRASCENDENCIA DE LA INMANENCIA: A PROPÓSITO DE LA ECONOMÍA.

Nos hallamos ante dos ámbitos fundamentales de lo humano. El de lo material, temporal, histórico, inmanente (representado en esta reflexión por la economía) y el de lo inmaterial, , el sentido, el porqué, para qué y a dónde de todo y de todos, el de lo metafísico en suma (aquí representado, concretamente, por el aliento de lo humano, ético, espiritual, religioso, cristiano...).

Desde posturas un tanto extremas el planteamiento del tema señalado puede resultar extraño, cuando no fuera de lugar y, en todo caso, incómodo. Lo inmaterial y la economía constituirían ámbitos no sólo distintos sino también separados y aun opuestos. El mundo de los valores, carente de respuestas concretas y directas a muchas de las preguntas y los problemas que la vida material plantea, nada tendría que decir respecto a los grandes retos de una economía compleja como la actual. Y ésta por su parte, al amparo del reclamo de su estatuto científico - L. Boff ironiza que hay quien la reduciría a un subcapítulo de la matemática y la estadística -, optaría por cerrar los ojos a la profunda subversión y el trastocamiento del sentido de la vida, de lo humano y de los valores que, de hecho, ella está produciendo. En palabras de G. Gutiérrez, en tanto la *"envidia, el egoísmo, la codicia se convierten en motores de la economía"*, la *"solidaridad, la preocupación por los más pobres son vistas, en cambio, como trabas al crecimiento económico y [...] finalmente contraproducentes para lograr una situación de bienestar de la cual todos pudieran beneficiarse un día"*. Estaríamos ante la imagen de que el egoísmo es económicamente útil, en tanto la búsqueda de equidad vendría a ser antieconómica.

Ya en el año 1930, en un famoso y conocido texto, John Maynard Keynes tuvo al menos la valentía y el buen gusto de reconocer cuánto de engaño, fingimiento y falsedad esta postura económica encierra. De manera parecida, en tiempos recientes, Krugman, reconocido y premiado economista, además de recordarnos

lo ya confesado por Keynes, ha tenido el valor de denunciar que a menudo se hacen pasar por exigencias económicas decisiones terribles que obedecen a posturas ideológicas.

Podemos afirmar, no obstante, que, aun en medio de los gravísimos y desgarradores problemas por los que la sociedad mundial atraviesa, no todo es negativo y hay también luces en el horizonte, que nos ayudarán sin duda en el abordaje de nuestro tema. De una parte, ha tenido lugar una progresiva toma de conciencia de la interconexión e interdependencia de todo con todo, y de todas y todos con todos, así como de la unidad y el carácter englobante de todas las dimensiones de lo humano, que se implican e imbrican entre sí, sin perder por ello cada una su propia especificidad y autonomía. Se reivindican los valores, las raíces éticas del Derecho, el papel de una espiritualidad civil, el humanismo... Y por otra parte, del lado de este último y del lado cristiano, también hemos avanzado en una comprensión más unitaria de la realidad, de lo trascendente e inmanente, de lo material e inmaterial. Y esto sin que, por ello, lo uno y lo otro pierda su especificidad y consistencia, u olviden su mutua implicación y recíproca necesidad mediadora, si de verdad quieren desplegar y liberar toda su potencialidad. Un nuevo marco, el aquí apenas apuntado, que debiera conducirnos a todos a buscar vías de encuentro y cooperación, a respetarnos, tender puentes, dialogar, colaborar. En definitiva, ser, en alguna medida, factores positivos de transformación humanizadora y de sana convivencia.

Creemos que podemos coincidir en esta aspiración, que, además, en la coyuntura actual, puede que sea para todas y todos un deber irrenunciable y un verdadero reto. Para el abordaje de nuestro tema, más arriba enunciado en letras mayúsculas, dividiremos nuestro encuentro en dos partes con un descanso intermedio. En la primera parte dirigiremos nuestra mirada al funcionamiento actual de la economía, tratando de apuntar, más allá de sus logros, a aquellos aspectos de la misma que, a nuestro parecer, pueden hacer - y a menudo hacen de ella - más que un factor de vida, un factor de muerte. Y en la segunda parte del encuentro explicitaremos libremente, cada cual desde sus propias convicciones, opciones y posiciones existenciales, qué comprensiones de la naturaleza, de lo humano y de la sociedad, qué valores y horizontes, y qué

pautas normativas consideramos iluminadoras, orientadoras e irrenunciables - aun no siendo considerados como criterios formalmente económicos - en el afrontamiento de la economía.

Así pues:

1 Cuestión (primera parte del encuentro): Señala algunos aspectos que consideres importantes del actual funcionamiento de la economía, que, a tu juicio, habría que corregir o eliminar por sus efectos nocivos o sus secuelas perversas.

2 Cuestión (segunda parte del encuentro): A tu juicio, ¿qué aspectos, valores, convicciones, horizontes, opciones... debieran poner 'alma' en la economía para que sea efectivamente herramienta de construcción de una casa habitable para todos?



Asistentes al encuentro

## **Un encuentro muy cálido en un día fresco**

La primavera “*foral*” sorprendió con su “*fresco*” a la cuarentena de asistentes al XI Encuentro organizado por Solasbide (equipo navarro perteneciente a Pax Romana, movimiento católico de profesionales e intelectuales, que en euskera significa “*vía para el diálogo*”, fundado en 2011 para fomentar la interlocución,

15 de 77

la reflexión, la defensa de los derechos humanos, la dignidad de las personas, la justicia social, la solidaridad y la búsqueda de la paz).

Personas de distintos sectores y ámbitos de la sociedad navarra, fueron convocadas para dialogar y reflexionar sobre *'la trascendencia de la inmanencia: a propósito de la economía'* en el Aula Magna del seminario dedicado a Cipriano Olaso.

Tras un breve video generado con inteligencia artificial con las reflexiones alcanzadas durante el curso por los miembros del equipo de Solasbide, junto a los dos artículos publicados en la prensa local y diocesana. (*"Seamos el cambio que queremos ver"* y *"Con los pobres, contra la pobreza"*).

Sixto Jiménez, persona muy conocida en el tejido empresarial de Navarra, realizó el saque inicial del encuentro. Señalando que la trampa del sistema es satisfacer las necesidades de las personas, aunque luego es el mismo sistema quien se encarga de crear esas necesidades hasta el infinito. Apuntó que para cambiar el sistema es necesario que influyamos en él, siendo conscientes de las posibilidades económicas de nuestros dineros. Ya que al consumir estamos votando. También apunto que las marcas son una estafa.

Eduardo Górriz que apenas lleva un año al frente de la pastoral del mundo del trabajo, apuntó que hay que avanzar en una economía moral. Y mencionó el libro blanco del decrecimiento.

Myriam Gómez, de Paris 365, indicó que la economía debe sostener la vida y no ésta a la economía. Frente al individualismo apostó por comunidades interdependientes donde entre todos nos sostenemos.

Fernando Armendáriz conocido activista social habló de las perversiones del sistema. Donde los pobres son **las** pobres. Se hizo eco de la sobriedad que había salido en la última charla del Foro Gogoia. Apostó por resistir ya que el planeta tiene sus límites. Idea que remachó Carlos Guzmán, parlamentario foral.

El joven economista Miguel Garrido, habló de incorporar la ética al mercado. Y derribó la idea de que el Mercado es *"Dios"*.

Luis Mari Goikoetxea, recién llegado del Perú. Incluye la variante de la política en la ecuación junto a la economía y la ética. Ya que alguien tiene que marcar las reglas del juego.

Ramón Ibeas señaló qué ética y sobre qué valores, a raíz de un eslogan de una camiseta que decía “*Hagamos dinero y no amigos*”. Incluyó la idea de economías en paralelo. Hay un sistema productivo porque hay un sistema de cuidados.

El ex sindicalista del sector del automóvil Alberto Goñi provocó con que en Europa Dios ha muerto. Y ha sido sustituido por el poder y el dinero. Tenemos que bajar de nuestro pedestal, vivir de lo que tenemos y compartirlo. Y quizás así vuelva Dios.

Seguían las intervenciones, Roberto Oiz, Txema Mauleón, Jesús Muruzabal, Imanol Miramón, etc. saliendo temas como la migración, la vivienda, que tenemos una visión eurocentrista y cortoplacista. Desgraciadamente los pactos sociales ya no existen, ya que han sido sustituidos por acuerdos. Y algunos señalaban que estos acuerdos son perversos porque a veces se renuncian a los propios principios o valores por conseguirlos. Se habló de buscar equilibrios entre las realidades y las expectativas. También se mencionó la segmentación de la mano de obra.

Algunos citaron a los papas Francisco, León XIV y Juan Pablo II. También se recordó a León XIII. A la vez que se esperaba con expectación la nueva encíclica de León XIV sobre la Inteligencia Artificial. En estas citas hubo quien remarcó que la doctrina social de la Iglesia empezaba ya en los evangelios. Y también quien se acordó de las cartas de San Pablo en donde este hablaba ya de cómo llevar a la práctica el tema central del encuentro: La trascendencia de la inmanencia: a propósito de la economía.

Tras un breve descanso se bajó a la inmanencia buscando contestar a la segunda pregunta ¿qué aspectos, valores, convicciones, horizontes, opciones... debieran poner '*alma*' en la economía para que sea efectivamente herramienta de construcción de una casa habitable para todos?

Guillermo Múgica, comentó que hay que combinar la mirada corta con la larga, un yo en un nosotros, global, inclusivo, que busca la equidad, promueve la igualdad, prioriza lo común.

Algunos repetían intervención para añadir nuevas propuestas. Así se pedían presupuestos que respetasen la dignidad de las personas y que lucharán contra la inequidad. También se ponía en duda que la culpa es del algoritmo. Al final el algoritmo lo programan algunas personas.

Hay que llegar a una espiritualidad social, pero ¿cómo? Y se apuntaba el trío: Fe, Razón, Acción.

También se apuntó a la fiscalidad, que castiga el trabajo y prima la propiedad. Y a que la Iglesia debía ser más evangélica. Tenemos que cultivar la humildad, buscar el equilibrio y reflexionar sobre cuál es nuestro sitio frente al resto de las personas para que todos estemos.

Y sobre todo **debemos ser tercios. Tercos en la defensa de los pobres y tercios en la búsqueda del bien común.**

Llegaban las 13:15 y Miguel Izu presentaba un breve resumen de lo reflexionado en la intensa jornada que será pulido para plasmarse en un artículo de conclusión del XI Encuentro.

En las despedidas a nivel personal, algunos invitados solicitaban volver el año que viene y sugerían una mayor participación femenina y juvenil. A lo que la presidencia de la mesa pedía su colaboración.

Los componentes de Solasbide valoraban en una primera impresión como si no el mejor, uno de los mejores encuentros. Y algunos ya empezaban a pensar en el tema del XII Encuentro del 2027.

**Jesús Bodegas Frías**



Participantes en el encuentro

## **Poner alma en una economía desalmada**

El pasado día 16 de mayo el colectivo navarro Solasbide, integrado en el movimiento internacional de profesionales e intelectuales católicos Pax Romana, celebró su undécimo encuentro anual de debate, en este caso con el tema “*La trascendencia de la inmanencia: a propósito de la economía*”. Como en los años anteriores, se trataba de una convocatoria abierta a personas, creyentes o no creyentes, relevantes por su militancia o acción en diversos campos profesionales, sociales, políticos o sindicales de Navarra. Resumimos a continuación los principales asuntos que se abordaron.

Todos los participantes compartimos la misma preocupación y alarma ante la evidencia de que el sistema económico imperante, llamémosle capitalista, neoliberal o de mercado, resulta injusto, inhumano e insostenible. Es un sistema “*que mata*”, en palabras del papa Francisco. El proceso de globalización de las últimas décadas, aunque ha tenido sus aspectos positivos, también ha intensificado la desigualdad, la creciente brecha entre el norte y el sur, el primer y el tercer mundo, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, el capital y el trabajo, incluso entre unos trabajadores y otros, entre la generación actual y las generaciones futuras a quienes estamos privando cada vez de más recursos.

Resulta imprescindible buscar alternativas al modelo actual de producción y de consumo porque, en ello, además, va la propia supervivencia humana. Es notoria la imposibilidad de un crecimiento infinito en un planeta finito, el planeta se está degradando a pasos agigantados. Tenemos más preguntas que respuestas, pero consideramos urgente un debate que nos afecta todos. La economía no puede ser solo una ciencia en manos de los expertos, un saber esotérico para una minoría. Ese debate ha de ser crítico, no solo sobre el sistema económico, sino muy especialmente sobre los discursos más extendidos sobre la economía.



Camino Bueno (presidenta de Solasbide) y Jesús Bodegas presidiendo el encuentro

Uno de los mantras que escuchamos a diario es que la economía es una ciencia y, por ello, un sistema de conocimiento neutral, una serie de técnicas y reglas que han de manejarse con independencia de las ideologías. Y, sobre todo, con independencia de la política y de los políticos. Nada más ideológico que proclamar la supuesta neutralidad de la economía, de la política, de la ciencia y la educación o de cualquier otro hecho humano. Toda decisión económica tiene un componente ideológico, como cualquier otra decisión humana, porque los seres humanos tenemos distintas maneras de concebir e interpretar el mundo y

distintos valores sobre cómo relacionarnos con él y ordenar la sociedad. Una mínima honradez intelectual pasa por admitir que todos hablamos desde una particular ideología; en cualquier debate debemos expresar cuáles son nuestras ideas y nuestros valores si queremos alcanzar acuerdos y ser capaces de identificar las diferencias, aspectos ambos inevitables de una convivencia civilizada.

Es innegable que en cualquier modelo económico coexisten dos elementos, en combinaciones variables: la intervención y planificación por parte del poder político, y la existencia de un mercado que distribuye recursos y productos. Es la intervención política la que establece los valores y los objetivos de la economía, en una sociedad democrática, a través del debate y la participación de toda la ciudadanía en las decisiones. El mercado es un mero instrumento para las transacciones de bienes, servicios y ganancias. Carece de valores humanos, no lo es el ánimo de lucro que tiende a considerarse como el único criterio por quienes defienden el “*libre*” mercado como un nuevo Dios teóricamente no subordinado a nadie.

En el debate político/económico se suelen proclamar oficialmente valores, hermosos valores, que quedan postergados o ignorados en la práctica: la solidaridad, la lucha contra la pobreza, el reparto de la riqueza y el desarrollo, la función social de la propiedad, la sostenibilidad, la paz y la cooperación internacional, el cuidado de los más necesitados y de la naturaleza. Grandes discursos para ocultar una gran hipocresía. Las políticas económicas realmente aplicadas en la mayor parte de los casos pasan por el crecimiento infinito, el lucro como valor supremo, la acumulación desmedida de riqueza por unos pocos y la condena a la pobreza para muchos otros, por el consumismo como ideal de vida y el puro espectáculo como principal contenido de los medios de comunicación y de la política, por el retroceso de los sistemas democráticos y las garantías de los derechos humanos, por el retorno de la guerra como instrumento de política nacional y de los discursos del odio, por el desmantelamiento de las organizaciones internacionales (ONU, OMS, TPI, etc.) establecidas a partir de 1945 para hacer de la Tierra un lugar habitable para todos los seres humanos.

Frente a esta situación, se hacen inexcusables la crítica, el debate y la denuncia constante. Es precisa la movilización política, social, económica, para proclamar

y reclamar los valores relegados, educar a las nuevas generaciones en ellos, cuestionar el crecimiento ilimitado y el PIB como medida del desarrollo, no hurtar la cuestión del decrecimiento, ejercer el poder de los consumidores para apoyar alternativas de economía social (cooperativas, comercio justo, tercer sector) menos individualistas, menos egoístas, no ser ciudadanos ni clientes pasivos, levantar la voz y dar voz a quienes no la tienen, a quienes van dirigidas las decisiones económicas y, sobre todo, a los más desprotegidos, ser capaces de distinguir lo urgente en el corto plazo y lo importante del largo plazo. Pasar de la economía del “yo”, del “yo primero”, a la economía del “nosotros”. Escuchar y abrir alianzas para el cambio. Poner la economía al servicio de los seres humanos, y no al contrario.

Y, sobre todo, no perder la esperanza. Movernos y conmovernos. Poner alma en una economía desalmada.

**Solasbide: Jesús Ariño, Pilar Beorlegui, Mertxe Berasategui, Jesús Bodegas, Camino Bueno, Guillermo Mújica, Isidoro Parra, Miguel Izu, Fco. Javier Lasheras. Vicente Madoz, Ignacio Sánchez de la Yncera, Josep M<sup>a</sup> Valls, Lucio Zorrilla.**

**UN NUEVO NACIMIENTO PARA UNA ESPERANZA VIVA  
ENCUENTRO DE AMÉRICA DEL NORTE, AMÉRICA LATINA Y EL  
CARIBE**

**Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos – Pax Romana**



El Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos – Pax Romana tuvo su Encuentro de América del norte, América Latina y el Caribe en Lima el 5 y 6 de mayo bajo el lema “Un nuevo nacimiento para una esperanza viva en el que

asistieron sus representantes internacionales y una delegación de diversos países de la región. Este Encuentro se realizó en la sede del Arzobispado de Lima

En la apertura de la primera sesión han participado Carles Torner, Presidente de Pax Romana Internacional, Monseñor Vizcarra, Arzobispo de Trujillo y el cardenal Carlos Castillo Arzobispo de Lima quienes, desde distintas entradas han puesto el acento en dos cuestiones claves: una primera que tienen que ver con la desestructuración que viven nuestras sociedades y de las relaciones internacionales para, en un segundo momento incidir en la necesidad de regenerar el tejido eclesial para poder, desde los valores evangélicos, y por el camino sinodal, podamos ayudar a construir una sociedad en la que el respeto de la dignidad de las personas esté por encima de intereses particulares.

*"No es aceptable que una minoría de multimillonarios esté marcando un escenario de exclusión, de descarte de los más pobres que ya no solo no tiene lugar en este mundo, sino que ni siquiera cuentan para su construcción"* decía Monseñor Castillo.

En esta línea el coloquio ha enfrentado su primer panel ha girado en torno al tema: **"Signos de los tiempos: un mundo en sombras"** y lo ha hecho en dos momentos diferentes en el primero se ha trabajado acentuando aquellos aspectos que consideran clave en estos momentos, así Emilce Cuda, secretaria de la Comisión pontificia para América Latina y Asesora del Celam. disertó sobre los laicos y la Iglesia apuntando a la responsabilidad ante las cuestiones sociales para que los valores cristianos sean operativos en ámbitos como la política o la economía; en un segundo momento se habló sobre la crisis migratoria. Fue Leo Guardado, teólogo y profesor de la Universidad de Fordham. quien ha planteado la cuestión de un mundo en continuo movimiento apuntando a que los desplazamientos no deseados, tanto migratorios como de refugio constituyen un signo de los tiempos; continuamos debatiendo sobre la paz y la aportación que las mujeres hacen para que esta sea posible este ha sido el tema sobre el que ha disertado Olga Lucía Ramírez, Antropóloga y secretaria técnica del Consejo de Paz en Medellín Colombia. Este primer panel finalizó recordando la necesidad de que el cuidado de la tierra sea uno de los elementos claves del trabajo de la Iglesias, tema en el que insistió Anita Leiva (Perú). Abogada y subdirectora de

Cooperación desde dónde es una defensora clave de los derechos medioambientales.

En un segundo momento se han tratado cuestiones que tienen que ver con el desarrollo político de nuestras sociedades, que analizó Socorro Da Silva de Brasil; la desigualdad desde la perspectiva de la injusticia sobre la que se construyen fue el tema de la aportación de Néstor Da Costa, sociólogo uruguayo especialista en las relaciones entre la iglesia y la sociedad. Finalmente, la última intervención estuvo a cargo de Elizabeth Rosell experta en Biomedicina y profesora de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona en España, en torno a la relación entre la ciencia y tecnología, analizando lo que está suponiendo la irrupción de las nuevas tecnologías y en particular de la IA y las técnicas de reproducción asistida.



A las mesas los han acompañado sendas ponencias. La primera de ellas ha corrido a cargo de Richard Wood, sociólogo y profesor en la Universidad del Sur de California y que llevó por título "*La escucha de las Américas: prácticas ya existentes para el renacimiento eclesial y profesional*" en la que relato tres experiencias de cómo los pobres pueden liderar cambios y defender su dignidad siendo el papel de los profesionales el de escuchar y apoyar; en la segunda, Cecilia Tovar, filósofa e investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas de Lima, habló desde una perspectiva en la que primó la sinodalidad y se refirió a la misión que comunidades y movimientos como Pax Romana pueden tener a la hora de impulsar el camino sinodal y mantener como opción por los pobres desde la perspectiva del Concilio Vaticano II recogida hoy día por León XIV.

La jornada finalizó en una puesta en común del trabajo realizado que ha permitido intercambiar ideas y reflexiones sobre el camino sinodal y los desafíos que implica en este momento clave de nuestra historia como Pax Romana, Iglesia y sociedad.

Al día siguiente, el 6 de mayo, se realizó la segunda jornada del encuentro. Durante ella se han llevado a cabo dos mesas.

La primera ha girado en torno a la ***Memoria y acompañamiento al compromiso de profesionales cristiano de la región, por parte de Gustavo Gutiérrez, y ha contado con la presencia de*** Santiago Pérez, Psicólogo y profesor emérito de la Universidad de Antioquia en Colombia, que ha rememorado su trabajo con Gustavo Gutiérrez desde 1968 en la preparación de Medellín, que fue seguido de otros encuentros entre personas de Pax Romana previos a la publicación de *Teología de la liberación. Perspectivas* en 1971. Ha fijado su intervención en tres puntos: la historia como historia de encarnación; la humanidad como templo de Dios y la necesaria mediación humana del Amor de Dios, centrado en los pobres, utilizando para ello, textos del propio Gustavo.

Javier Iguñiz, Ingeniero y economista. Ex secretario técnico del Acuerdo Nacional y Ex-presidente de MIIC-Pax Romana 2012-2016. Miembro del Movimiento Peruano de Pax Romana. Ha centrado su intervención en América Latina en su conjunto y en la exigencia de calidad del trabajo centrada en la colaboración de los profesionales cristianos con el mundo popular. Iguñiz recordó la importancia que Gutiérrez dio en su trabajo como asesor al estudio riguroso como una herramienta fundamental para la transformación de la sociedad desde la incidencia política y en diálogo con otros. Una de las claves ha girado en torno a la palabra proceso que, en el ámbito teológico, tiene una fundamentación consolidada en la centralidad de los pobres.

En un inicio, lo principal del proceso era el análisis de las estructuras económicas que llevaban a unos resultados que hoy han evolucionado hacia un análisis que muestra que la desigualdad tiene que ver no sólo con lo económico cuanto con las políticas sociales. Algo parecido ocurre con la teoría de la dependencia que fue clave en los inicios y hoy se lee desde la responsabilidad de cada país y de sus ciudadanos para poder reaccionar ante las situaciones vividas. La convicción de

impotencia propia inmoviliza; por ello, Gustavo avanzaba en los últimos años en el estudio del concepto de integralidad en relación a los pobres que están incidiendo desde los márgenes a la centralidad social.

Ana María Bidegain, historiadora y profesora de la Universidad de Florida-Miami, ha sido presidenta del MIIC Pax Romana en el mandato que ha finalizado en 2025. Recordó el contacto mantenido con Gustavo Gutiérrez con el apoyo de Jeison Oviedo, comunicador social y doctorando en la Universidad de Florida. Han presentado su trabajo sobre digitalización de la memoria del movimiento de Latinoamérica y la relación mantenida con distintos agentes sociales. El objetivo es valorar la historia como fuente de experiencia que ayude a continuar en el camino del movimiento Pax Romana poniendo en valor su memoria en un momento en el que nuestras sociedades secularizadas necesitan conocer e interactuar con la dimensión religiosa en beneficio, tanto de las personas como de los colectivos sociales.

En un segundo momento se disertó sobre los ***Desafíos para las comunidades de fe en clave de esperanza***. En esta mesa participaron **Mireia Romero**, de Chile y profesora de Biología en la Universidad de Chile. En su intervención hizo un recorrido sobre su experiencia vital citando la crisis que le causó conocer las agresiones sexuales por parte del clero en Chile lo que supuso la renuncia de todo el episcopado ante el papa Francisco. Ante la pregunta ¿Cómo se puede ser católico en Chile después de estos hechos? Mireia afirmó que sí, sustentando su posición desde la memoria de un camino hecho también eclesial, durante la dictadura, desde la comunidad y la no violencia y que "*nos salvó*" la vida. Una Iglesia de ollas comunes, derechos humanos y de vida comunitaria...que se encuentra entre los pobres y crucificados de este mundo. Una Iglesia en la que los laicos y laicas tienen un lugar a ocupar pero en comunidad y solidaridades compartidas, en la terquedad del evangelio.

Posteriormente Birgit Weiler, misionera médica y asesora del Celam y del proceso sinodal, además de profesora de la Universidad Católica de Perú, habló de la Amazonia a la que ha dedicado gran parte de su trabajo y vida. Insistió en la necesidad de cuidar la casa común que se construye en torno a la teología de la ecología integral. Ante lo que ocurre, y desde una lectura creyente, no podemos quedar pasivos: La Amazonia enseña, desde su bioma, la interrelación como

valor, que hoy se encuentra en riesgo, un riesgo que se convierte en global porque la "*Querida Amazonia*" es el pulmón del mundo. Un riesgo que es una realidad para las comunidades que allí viven, pueblos originarios que han creado sus propias culturas, lenguas, la relación con sus ríos y selvas y que ven cómo la explotación de sus tierras por empresas madereras, mineras y extractivas, están destruyendo su ecosistema y le condena a su extinción. Ante esto, los pueblos se están movilizándolo, denuncian su situación y deberíamos de apoyarles desde la Iglesia.

Continuamos con Néstor Da Costa, sociólogo uruguayo que nos pregunta de qué hablamos cuando nos referimos a la esperanza. Hemos pasado de vivir mirando al futuro a temerlo. Hoy no preguntamos desde la inseguridad y nos preocupamos por el desastre y no por la posibilidad de un futuro mejor. Nos instalamos en el catastrofismo que lleva al inmovilismo, pero quienes luchan por la vida, los pobres, siguen creyendo que otro mundo mejor, es posible, no por mero deseo sino por la convicción de que la esperanza está en sus manos. El camino es el lugar y ese camino es sinodal, un cambio en las estructuras manteniendo lo fundamental de la fe del movimiento. Leyendo los pequeños espacios sin abandonar los espacios comunes ni los espacios globales.

Finalizamos con las propuestas de Bernardo Barranco desde México. Periodista, y miembro del movimiento, del Miec Jeci latinoamericano (1978-81) y del MIEC-Pax Romana del que fue secretario general en París en los 80. Tres cuestiones son su preocupación: la complejidad de la Iglesia Latinoamericana que está perdiendo fieles debido al descrédito de la Iglesia y no solo de la salida por falta de fe. Hay una crisis de credibilidad debida a la actitud de cierta parte de la jerarquía, además de la cuestión de los escándalos sexuales. El segundo tema es que hemos dejado sólo a Francisco, no hemos sabido acompañarle en su proceso de cambio hacia una iglesia en salida, en su lucha por los descartados, por el medio ambiente... No debía ocurrir lo mismo con León XIV. Y tercero el crecimiento de la ultraderecha católica y política en Latinoamérica.

Barranco señaló que además de la sinodalidad, lo importante es el aporte en la vida de la Iglesia. El camino es importante y trabajar por los pobres es la respuesta, esto es clave y debería ser la aportación de Pax Romana a la Iglesia y a

la sociedad, teniendo en cuenta que las nuevas generaciones van a avanzar desde su sensibilidad.

### **Homenaje a Gustavo Gutiérrez**

La Pontificia Universidad Católica del Perú acogió ese mismo día un homenaje a Gustavo Gutiérrez en el auditorio que lleva su nombre en la facultad de Ciencias Sociales.

El acto comenzó con una disertación de Carles Torner presidente Mundial de MIIC-Pax Romana sobre la persona, el teólogo y el asesor que acompañó no sólo al movimiento sino a la Iglesia Latinoamericana y a la Iglesia universal y sobre todo a los pobres. Un teólogo que desde Lima abrió al mundo e interpretó un *kairos* que ha transformado la teología y la Iglesia desde el caminar con los pobres.



Carles Torner

Tras la presentación de un video en el que aparece el propio Gustavo y en que se evocan momentos de su vida y de su teología, intervino **Luis Fernando Crespo**, profesor emérito de teología de la PUCP y asesor de los Estudiantes y de los Profesionales del Movimiento. Destacó la relación de Gustavo con los Movimientos y su propuesta de mirar lejos y hacia adelante abiertos a la esperanza., que supuso un estímulo a la formación en profundidad, también bíblica y teológica de los estudiantes de la UNEC (Unión nacional de estudiantes católicos) para potenciar el compromiso desde los hechos de vida revisados en comunidad. Este compromiso se vivía en cercanía y amistad con los pobres con quienes se compartía y se vivía.

Definió a Gustavo como teólogo orgánico del movimiento. El intercambio teológico con sus comunidades y con las personas de los movimientos enriquecían el marco de reflexión de Gustavo que entendía que su teología se sostenía sobre las ideas de ese conjunto de pensamiento y vida compartida.



Insistió en que la teología es un acto segundo, el primero es el compromiso con los pobres, la opción preferencial por los pobres como formulación de una experiencia vivida por él y por la comunidad que Gustavo acompañó: "*Vivir el Dios de los pobres*". Estar más cerca de los pobres, esta es la demanda que Gustavo hace al Movimiento en este momento.

A continuación, ya en la mesa redonda coordinada por Leo Guardado fueron Carmen Lora, Ana María Bidegain, Pedro Hughes y Félix Grández quienes evocaron al teólogo desde el testimonio.

### **"Bienaventurados los tercos" (Gustavo Gutiérrez)**

Destacaron que Gustavo sigue estando muy presente hoy. "*Yo voy a seguir hablando desde el evangelio*", palabras de León XIV que, de alguna manera reflejan la reflexión del teólogo que siempre reivindicó que las palabras de la fe pueden responder al poder y a la injusticia y han sido claves en este comienzo de pontificado.

Como teólogo, Gutiérrez siempre acompañó la irrupción de los pobres en la política y la sociedad y la toma de conciencia de la injusticia para ponerlos en la primera línea de la reflexión: la Iglesia en misión, salir al mundo; la periferia como nuevo centro; la ecología integral como crisis de los pobres en la casa común son algunos de los ejes de esa reflexión.

Se recordó que hubo un momento clave a comienzos de los 60 en el que ante la situación de pobreza e injusticia un grupo de estudiantes decidió crear un Secretariado Latinoamericano de estudiantes católicos MIEC-JECI que Gustavo acompañó y en el que surgió la idea de que no era posible ser cristiano sin optar por los pobres desde la amistad y el cariño y que constituyó el germen de la Teología de la Liberación.

La compañía de Gutiérrez a estudiantes y profesionales, sustentó su reflexión teológica, proceso desde el que ayudó a aquellos a encontrar sentido a la necesidad de transformar la realidad que experimentaban con los pobres en el centro de la Iglesia y de la historia, donde se encarna el seguimiento a Jesús, siendo la teología ese momento segundo que ayuda a comprender la realidad desde la fe en Jesucristo.

Esto implicó para muchos, jugarse la vida y no en un sentido retórico. No fueron pocos los miembros del Movimiento y de la Iglesia en general que se hicieron amigos de los pobres desde su compromiso cristiano, sufrieron el martirio como consecuencia de su seguimiento a Jesús de Nazaret. En una situación actual,

cargada de violencia y sufrimiento, necesitamos releer la historia de los crucificados que son también los resucitados.



### Participantes en el encuentro

La sinodalidad ha sido una experiencia vivida por y con Gustavo. Hoy las cosas han evolucionado, pero se sigue escuchando el clamor de los pobres. Necesitamos contar historias, la de Jesús, que nos acompaña en este mundo sinuoso y complicado en el que tenemos que recordar aquello que decía Gustavo: No nos olvidemos de los pobres y estemos más cerca de ellos.

El 8 de mayo los delegados del MIIC internacional viajaron a Chiclayo donde se conmemoró el primer aniversario del nombramiento de León XIV. Ahí tuvo lugar un Panel “*Siguiendo al Papa León XIV: Misión de los laicos para construir una cultura de paz y comunión universal*”. En el panel participaron Yolanda Díaz y Viviana Meléndez (Perú), Ana María Bidegain (Estados Unidos) y Ramón Ibeas (España) Asistieron a este evento diversas comunidades del movimiento provenientes del mismo Chiclayo, Piura y Cajamarca.

**Ramón Ibeas**

NOTA: Este artículo va a ser publicado en la revista peruana “Páginas”

A continuación publicamos la ponencia de Ramón Ibeas en el Coloquio "Seguir *caminando juntos con el Papa León*" celebrado el 8 de mayo de 2026 en el Auditorio del Colegio de Arquitectos de Chiclayo-Perú

## **El amor a los pobres, el Amor de Dios**

### **"DILEXI TE" y la espiritualidad del Movimiento "Pax Romana".**

#### **Introducción. "Te he amado" Ap 3,9.**

No tienes poder ni fuerza, pero "*Yo te he amado*". Con esta cita comienza el Papa León XIV su Exhortación Apostólica "*Dilexi te*". *Vivimos* un momento en el que parece que el mundo está cambiando, pero, a la vez, en lo más profundo, da la impresión de no se trata más que de una transformación. Los acontecimientos que estamos viviendo son un paso más en la imposición de un sistema que, en su propia razón de ser necesita cambiar para que nada cambie, un sistema, decía el papa Francisco, que mata.

Es cierto que la política y el modelo de gobierno se están endureciendo y que las leyes parecen servir para poco, sobre todo las internacionales. Los conflictos se multiplican y cada vez son más violentos; la movilidad humana está afectando a millones de hombres y mujeres sin que lo deseen; el clima es más impredecible y sus consecuencias son más catastróficas; las instituciones internacionales pesan cada vez menos y el mundo parece caminar a un escenario en el que la autocracia, el autoritarismo y la imposición van a constituir la base del modelo de relaciones de aquí en adelante. Todo esto es real, pero ¿supone un cambio de paradigma? ¿Algo nuevo, o una vuelta a tiempos pasados en los que todas las herramientas se utilizaban para sostener un poder absoluto? ¿Volvemos a la era imperial? Todo lo que está ocurriendo ¿nos sitúa ante un nuevo "signo de los tiempos" en el que afirmar que Dios nos ama. Y ante todo lo que está ocurriendo, ¿tenemos algo que decir, que proponer?

Se está produciendo un aumento de situaciones en las que parece que la economía se convierte en la única razón que justifica las relaciones entre los pueblos. Sostenida por populismos imperiales que miran al pasado, la represión hacia quienes están en contra de esta deriva y de los poderes que la impulsan es

cada vez más dura; las posiciones políticas se encuentran cada vez más, pasando de la fuerza del diálogo a la fuerza de la violencia; se habla de perplejidad cuando no de impotencia, de no saber cómo actuar, de la pérdida de referencias de todo tipo. Del crecimiento vamos avanzando hacia la precariedad y de ella a una pobreza cada vez mayor.

El capital, tal y como lo entendía la Escuela de Chicago, sigue avanzando y devorando a sus hijos. Todo el beneficio para los accionistas, que, por cierto, cada vez menos: El 1% de los más ricos; propietarios de la tecnología digital; de las fuentes de energía... ellos son quienes en estos momentos marcan el camino y para ello construyen su discurso sobre la idea de que sin ellos no hay salvación y que quienes se les oponen lo hacen para defender sus propios intereses en contra del interés general que ellos representan. Aquí está la paradoja: Quienes en estos momentos, desde los poderes políticos y económicos violentan los acuerdos dicen hacerlo en aras a la seguridad, al bienestar, en definitiva en favor del pueblo al que dicen representar. Mientras tanto el pueblo, gran parte de él sufre y grita clamando por sus derechos e incluso en los casos más extremos, por conservar la vida. Da la impresión de que va imponiéndose un discurso escatológico de carácter inmanente que propone una salvación para pocos, para aquellos que se lo merecen o para quien pueda pagarla

Cada vez hay menos espacio al margen del poder y del beneficio para uso pocos. Así ese sistema que se sustenta sobre la “*dictadura de una economía que mata*”, tal y como es definido en “*Dilexi te*” nº 92 siguiendo al Papa Francisco, va avanzando hacia su objetivo: concentrarlo todo en las manos de quienes lo controlan todo y, como consecuencia, olvidarse de quienes están convirtiéndose en sus víctimas, olvidarse del bien común y de los pobres.

Es en este mismo escenario en el que la Iglesia plantea un camino sinodal, de diálogo, pero sobre todo de escucha desde el corazón, para poder dar esperanza al mundo. A la famosa pregunta de Stalin sobre el número de divisiones militares que tenía la Iglesia para intervenir en la Segunda Guerra Mundial la respuesta vuelve a ser la del Amor como única arma. Una apuesta y propuesta realmente difícil de entender para muchos, pero que indica el único camino para que un mundo cada vez más interconectado pueda convertirse en un espacio de convivencia entre los pueblos, sus hombres y mujeres y en el que sus hijos, nuestros hijos, puedan vivir. La paz aparece como horizonte de ese

camino en el nuevo pontificado de León XIV.

Un camino de sinodalidad desde el pobre, desde el margen, desde la periferia, desde quienes no cuentan... que debe acompañar a la iglesia, que a de ser puerta y puente a la esperanza, que ayude a pensar que otro mundo es posible y que sólo se hará realidad si lo construimos desde la compasión, cargada de misericordia, y luchando desde el Amor contra las estructuras que hoy está matando, en el sentido más radical de la palabra, a tantas personas en el mundo. Es necesario caminar para que desde la propuesta que encontramos en el evangelio de Mateo en la narración del juicio final (Mt 25), actualizada, el Reino sea posible.

Esta es la síntesis de lo que sigue en estas páginas que aquí ofrecemos. Una lectura de la Exhortación Apostólica *“Dilexi te”* que marca en su número 84, su línea programática: *“La Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia todos, en particular como la Iglesia de los pobres”*.

Este planteamiento constituye un lugar teológico compartido en la reflexión de Pax Romana (PxR), constituida como una comunidad global y activa en el mundo, de hecho, está presente en más de 50 países, que desde la fe en el Dios de Jesucristo y con el interés de aportar desde el mundo profesional e intelectual, al trabajo de construir el Reino desde los valores del evangelio trata de ofrecer sentido.

El movimiento es una unidad coordinada y cooperante que trabaja en dinámicas multinivel, desde lo más local a lo nacional o internacional, espacios, todos ellos en el que es reconocido por terceros, con los que comparte el camino y el compromiso de construir un mundo mejor.

Todo ello crea un espacio sinodal en el que se aplican la escucha y el diálogo para poder avanzar en su función, que es la de orientar y contribuir a nuestras sociedades e Iglesias en distintas áreas. Así, el desarrollo democrático, el bien común, el cuidado de las personas, sobre todo de los más pobres, la paz... constituyen algunas de nuestras preocupaciones sociales. Respecto a la Iglesia, la relación con el episcopado y la Santa Sede, con las Iglesias locales y con otros movimientos eclesiales son el eje del desarrollo de acciones sostenidas por el seguimiento a Jesús y orientadas por el Espíritu del Evangelio.

A todo esto, nos llama la Iglesia y nos Exhorta León XIV en este comienzo de su pontificado.

## **"Yo soy el camino" Juan 14,6... Sinodal.**

Lo cierto es que *"Dilexi te"* (en adelante DT) no hace una referencia directa al Sínodo y tampoco se centra en la sinodalidad aunque el apoyo explícito al proceso ha sido expresado en multitud de ocasiones por el nuevo Papa. Pero probablemente esta baja intensidad, tenga que ver con el tránsito entre dos Papas, Francisco y León XIV que, mostrándose muy próximos en lo fundamental, tienen estilos distintos. Aun así no se puede obviar que el proceso de sinodalidad que vive la Iglesia es, con todas sus dificultades y con más de una oposición directa a su desarrollo, un momento ilusionante que, además, se enmarca en un espacio en el que se está desarrollando e impulsando una eclesiología que hunde sus raíces en el concepto de *"Pueblo de Dios"* y por tanto en *"Lumen Gentium"*, la Constitución dogmática sobre la Iglesia aprobada en el Concilio Vaticano II aun sin renunciar a la eclesiología de *"Cuerpo de Cristo"* en una bien entendida eclesialidad.

La participación de los fieles, y de las distintas estructuras eclesiales tiene su relevancia. En el número 32 de la Constitución citada encontramos dos ideas que orientan el trabajo: la vinculación de todos y la vinculación al servicio. Todos estamos pues vinculados al servicio de todos. Somos una comunidad universal, católica en la que trabajar de manera aislada e individual no tiene sentido.

Desde esta perspectiva Pax Romana (en adelante PR) constituye una parte de ese Pueblo de Dios que vive en distintos lugares y que constituye una unidad cuando se define como internacional y eclesial. Dentro del marco de la sinodalidad, PR funda y construye una manera específica de vivir la fe tanto en la Iglesia como en el mundo secular y lo hace subrayando el esfuerzo por pensar, por proponer, por acompañar desde el mundo profesional. Esto permite, volvemos a insistir, sintetizar lo profesional y lo intelectual en el marco de la fe.

Este esfuerzo tiene como objetivo transformar nuestras sociedades y nuestros procesos comunitarios siempre en aras al bien común, a la dignidad de las personas y en particular de los más pobres. Todo ello ha de ser un elemento central en el desarrollo de las dinámicas de trabajo que se vayan implementando

en los distintos niveles organizativos. Todo ello, sin olvidar la necesaria conversión personal que es central en la vida del cristiano. Transformar, o dicho de otra manera, reformar y convertir la fe en obras para avanzar tanto en la Iglesia como en el movimiento y la sociedad en la idea de “*semper reformanda*”, dinámica, preocupada, activa, ilusionada, comprometida con Dios y su mensaje de salvación.

De alguna manera estamos, en la Iglesia universal, en un momento en el que el Concilio Vaticano II está teniendo una segunda eclosión situada en la tradición, la mejor tradición de la Iglesia, del servicio de la persona y a los pobres. Los valores y principios de la Doctrina Social sumados al mensaje de Amor que surge del evangelio están aportando, desde la sinodalidad, un ritmo nuevo. Los tres últimos Papas, Benedicto XIV con sus encíclicas “*Deus Caritas est*” y “*Caritas in veritate*”; Francisco con su exhortación programática “*Evangelii gaudium*” y la encíclicas “*Laudato Si’*” y “*Fratelli tutti*”; junto a la exhortación de Leon XIV “*Dilexi te*”, generan un marco de reflexión doctrinal en lo referido a la cuestión social y la opción por los pobres, que constituye una realidad clave hoy en día para poder llevar adelante la transformación, de la Iglesia y del mundo, que pretende el camino sinodal y que no hubiese sido posible sin la reflexión teológica en torno al Celam (Conferecia Episcopal Latinoamericana) en Latinoamérica.

Es necesario tener en cuenta que, en todos los textos citados, la clave de bóveda se sitúa en el concepto del Amor. Ya decía San Pablo en I Corintios 13, 1-13, aquello de que si no hay amor nada sirve. Un Amor con mayúsculas. Benedicto XVI, en “*Deus Caritas est*”, distingue el amor como eros y el amor como ágape, no los contraponen, son distintos momentos de lo humano que conviven en cada acto de amor cada uno en su nivel. El primero nos llama al amor al prójimo, al amor conyugal, al amor personal; el segundo a la caridad que “*nos obliga a practicar el amor hacia el prójimo también como comunidad*” para lo cual hemos de ayudar a crear las condiciones para impulsar “*el objetivo de la política que es crear un orden justo en la sociedad, en el cual a cada uno le es reconocido lo suyo y nadie padece miseria. En este sentido, la justicia es el verdadero objetivo de a política, así como lo es la paz, que no puede existir sin la justicia*” porque, y cerramos esta serie de referencias a la encíclica, “*la justicia nunca puede hacer superfluo el amor*”.

¿Cómo entender entonces esa expresión con la que León XIV abrió su pontificado “*una paz desarmada y desarmante*”? Según avanza el pontificado va quedando cada vez más claro que estamos ante la expresión del amor, del Amor de un Dios del que decimos que amó de tal manera al mundo que nos envió a su Hijo para salvarnos.

La sinodalidad, el camino de nuestras vidas y de la Iglesia, se sustenta en el amor. Es un instrumento para que el Amor de Dios se extienda por el mundo. No es únicamente una reorganización de la estructura eclesial, que también, sino la reorganización del servicio de la Iglesia al mundo como horizonte, de la caridad, del Amor de Dios. Así, el Papa León, refiriéndose a Francisco de Asís dice que actuaba con “*una solidaridad que superaba las distancias, por un amor compasivo. Su pobreza era relacional: lo llevaba a hacerse cercano, igual, más aún, menor. Su santidad brotaba de la convicción de que sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa de sí mismo a los hermanos.*” (DT 64)

El amor constituye el modelo. Sin él nada sirve. Pero para que ese modelo se desarrolle necesitamos definir el marco. La Iglesia ya desde las primeras comunidades, contempla la caridad, pero también la dimensión celebrativa en la liturgia; la memoria de Jesús en la Eucaristía; lo hacía desde la buena nueva y sin olvidarse de los pobres, las viudas, los extranjeros... en este sentido en el número 97 de DT podemos leer: “*La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teológica integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre, al oprimido*”.

El modelo, el modo de llevarlo a cabo, nos impulsa a construir nuestro Movimiento (PR) en el interior de la Iglesia desde un marco en el que nuestra visión, nuestra misión y nuestros valores han de estar al servicio de las personas vulnerables, de los excluidos, de los pobres y, además, lo tenemos que hacer con su participación. Corremos el riesgo de excluir a los excluidos del diseño de los proyectos en los que no sólo tienen derecho a participar, sino que les dan sentido y es que, sin ellos, lo pobres, estos proyectos corren el riesgo de convertirse en estructuras de muerte.

Hay una idea en la Exhortación que da relevancia a esto que comentamos y que es necesario tener muy en cuenta. En muchas ocasiones decimos que

*“queremos pensar en el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo y la mera asistencia de sus necesidades inmediatas” (DT 87), pero si lo hacemos sin ellos difícilmente vamos a poder avanzar por este camino.*

Decía el Papa Francisco *“en la Iglesia caben todos, todos, todos”*. En nuestro movimiento reivindicamos la centralidad de la persona, su dignidad, especialmente nos preocupan aquellos que sufren, los pobres. Hemos de pensar como abrir la puerta para que entren y entremos de modo que aquello que podamos construir sea obra de todos.

Tal y como leemos en Ap 3, 20, *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”*. Las tareas a realizar son diversas. En primer lugar, es necesaria la escucha, sólo así nos percatamos de que hay alguien a la puerta. En segundo lugar, la llamada es un grito, no un golpe de aldaba o de puño en la puerta. El texto dice *“si alguno oye mi voz”*, algo que tiene una cierta referencia en aquella otra voz que Dios oyó en el Éxodo: *“Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus opresores”* (Ex 3, 7-8). Dios escucho y dio un paso, actuó. En el Éxodo liberó a su pueblo. En el texto del Apocalipsis que comentamos hay todavía un tercer momento que se produce tras abrir la puerta de modo que suceda el encuentro y sea posible la transformación: *“entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”*. No hay propietario de la vivienda e invitado, hay dos seres que se encuentran y que construye un tercer espacio, el *“conmigo”*, que se establece siempre en plural y que nos muestra un yo que necesita un tú.

Desde aquí se construye un sujeto dinámico, plural, eclesial, que es la razón última de PR como movimiento de acción católica, cuando pone sus habilidades al servicio de una convivencia más justa, en el que la pobreza y la vulnerabilidad desaparezcan en la que las espadas se conviertan en arados y los hombres y mujeres tengan esa paz que se logra cuando se ama en el sentido del *“ágape”*.

### **Escucha el grito del pobre he interviene para liberarlo (Sal 34,7).**

Da la impresión de que la realidad en este comienzo de milenio supone aceptar la inseguridad de vivir en un mundo sin reglas o mejor, en el que la

fuerza se ha convertido en el eje de la convivencia. La razón de la fuerza parece marcar el escenario que está siendo impuesto en el mundo desde quienes ostentan el poder y que está reequilibrando las sociedades de manera que sus intereses particulares son los que se imponen dejando a un lado cuestiones que han sido centrales en los últimos años como son el bien común, el derecho internacional, la dignidad de las personas y los territorios, incluso la paz.

En estas circunstancias no está de más recordar que Juan XXIII se empeñó en impulsar la *"Pacem in terris"*, Pablo VI hablaba del desarrollo de los pueblos, *"Populorum progresio"*, como una herramienta básica para conseguirlo, en la actual coyuntura parecen imponerse las estructuras de pecado a las que Juan Pablo II se refirió en *"Sollicitudo rei socialis"*.

Son momentos difíciles en los que recordamos el grito de Job, que a pesar de haber cumplido sus compromisos se veía despojado de toda dignidad. Tiempos en los que parece que la razón está en la expresión de Qohelet cuando dice aquello de *"vanidad de vanidades, todo es vanidad"* (Ecl 1,2). El mundo, cada vez más, parece estar en manos de vanidosos y egoístas que sólo piensan en el poder, un poder que, siguiendo con Qohelet, *"se llevará el viento"*.

En esta situación nos preguntamos qué hacer, qué proponer, por dónde avanzar, cómo orientar nuestro actuar y nos encontramos con que, si bien es cierto que los tiempos están revueltos y todo parece relativo, tenemos la intuición de que hay camino. Seguimos pensando en la alegría del evangelio y de su mensaje de salvación de un Dios que, a imagen de Cristo, también a nosotros *"nos ha ungió para dar la buena noticia a los pobres, nos envía a anunciar la libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor"* (Lc4, 18-19)

El Papa León XIV, en el número 9 de DT indica que *"La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia"*.

Este texto construye una guía para el cristiano porque haciendo del pobre y sus condiciones vitales el referente, lo convierte en el sujeto que nos acompaña en nuestra fe y que avala aquello que hacemos. Por ello, dice el Papa que el grito de los pobres es un grito que nos interpela porque es un grito dinámico. No es un lamento que escuchamos y que nos deja indiferente, sino que nos sacude y

nos exige una respuesta que a la vez nos afecta en lo más central de nuestra vida de manera constante, generando en nosotros una tensión que nos impide estar instalados en la comodidad del bienestar material o espiritual en el que en tantas ocasiones tenemos la tentación de caer.

Esa tensión tiene, al menos, cuatro escenarios que se recogen en el texto citado: la sociedad, la política, la economía y la Iglesia. Todos ellos constituyen realidades en las que PxR está presente siendo la cuestión clave la de discernir el cómo de esa presencia en cada una de esas realidades teniendo en cuenta que es el grito del pobre el que ha de marcar a fuego nuestro compromiso, o lo que es lo mismo, nos recuerda que no toda respuesta vale. Son los más pobres, los oprimidos, vulnerables, excluidos, los descartados, lo que nos están pidiendo que pongamos nuestras manos y nuestros saberes a su servicio, aunque sean débiles y aun pensando que nuestro esfuerzo tiene poca capacidad de cambiar el mundo, aun así sólo (DT 4) *“quien sufre sabe cuán es importante es un pequeño gesto de afecto y cuanto alivio puede causar”*.

Construir una sociedad más justa tiene hoy mucho que ver con defender la igualdad entre los Estados a la hora de dialogar para definir las relaciones internacionales; tiene que ver con el derecho de los pueblos y de las personas a no se humillados y en ocasiones expulsados de sus tierras obligados a vagar por el mundo en busca de un lugar en el que vivir; tiene que ver con la salud, la educación... con la vida misma y su sentido.

Para que todo ello sea posible, recuperar las relaciones políticas es fundamental y en este sentido la expresión del Papa, utilizada hasta en 11 ocasiones en Mensajes, Discursos, Audiencias y Ángelus, nos da la clave de sentido y del como de esas relaciones. En el Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz 2026 ya el título contiene la expresión: *“La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”*. En el comienzo del Mensaje podemos leer: *“Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente»”*

La guerra hoy y siempre ha tenido que ver con las ansias de poder,

dominio y control de unos pueblos sobre otros, de unos mandatarios sobre otros. Hoy cada vez se escucha más la palabra “imperialismo”, y el conflicto tiende a centrarse en la inestable relación entre los distintos bloques hegemónicos que, en cambio no tiene mayor problema en compartir el sistema económico capitalista en sus distintas expresiones y sobre el que se sostienen y que constituye, ya lo hemos dicho más arriba citando el número 92 de DT una dictadura que mata sustentada en una economía que mata.

¿Y ante esto la Iglesia qué?; Un movimiento como Pax Romana ¿Qué tiene que proponer? No es fácil responder a la infinita casuística que se nos presenta, pero si hay una respuesta global que afecta y define una manera de hacer en la que “el otro” cuenta: una sinodalidad, que supone escucha, respeto, interpelación y fe. Porque, volviendo a Lc 4, 18 “*El Espíritu del Señor está sobre mí (sobre nosotros) y me (nos) ha ungido*”. Creo que esto se refiere el Papa León cuando en el número 17 de DT cita el Salmo 34, versículo 7: “*El Ángel de Yavhé acampa alrededor de los que le temen*”. De hecho, León XIV, en sus últimas intervenciones inste en la necesidad de impulsar un movimiento de no violencia activa que ejerza presión política, económica, diplomática, cultural, religiosa... en definitiva, ofrecer como herramienta los valores del evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia para construir o quizá mejor reconstruir las relaciones que permitan a los hombres y a las naciones avanzar en la convivencia y el bien común.

### **No estamos solos. Continuemos caminando.**

### **Pax Romana una comunidad acogedora.**

Como decíamos al comienzo, a Pax Romana le definen tanto sus fines como sus características. Es cierto que somos un movimiento, una comunidad formada por intelectuales y profesionales. Hasta aquí estas características son compartidas por infinidad de grupos de todo tipo, cultura e ideas políticas y económicas. Al introducir la dimensión internacional tampoco avanzamos en la senda de nuestra definición. Es la palabra “*católicos*” la que nos sitúa en un marco más restringido y la que nos relaciona con una determinada tradición, una religión, la de los seguidores de Jesús de Nazaret y una Iglesia tamizada por el Concilio Vaticano II y la opción por los pobres que ha ido tomando cuerpo

teológico y eclesial a partir de América Latina para convertirse en universal.

Esta podría ser una primera foto de lo que es Pax Romana que subraya e incide en la razón de ser del movimiento que se define realmente a sí mismo por su servicio, por su opción por los pobres que son los que nos dan sentido. Podemos apoyar esta reflexión en el número 21 de DT en el que el Papa dice que *“la iglesia si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado. St 2,2-4”*.

Es por ello que Pax Romana, si quiere mantener su razón de ser debe interpretar este párrafo entendiéndose a sí misma como parte de la Iglesia, como Iglesia en sí misma y por ello, debe hacer *“espacio a los pequeños y caminar con los pobres”* sumando así a su ser la dimensión acogedora que nos debe caracterizar.

Lejos de sentir que somos quienes sabemos, quienes decidimos, y todavía menos quienes tenemos la verdad, tenemos que entender lo que decimos, acoger a los más pobres como un proceso de inclusión, que nos va a dar la posibilidad de acercarnos a esa Verdad que nos da sentido, nos orienta y nos llama al servicio "con" los márgenes.

León XIV lo dice con claridad: *“No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos”* DT 5. Este texto es importante porque define el servicio que debemos ofrecer y el cómo comprenderlo desde la escucha, sin pontificar, *“El sigue teniendo algo que decirnos”* desde los pobres, desde las situaciones de necesidad de tantas personas, pueblos y países en los que la injusticia y el sufrimiento se hacen presentes en su día a día.

Uno de los ejes del servicio es serlo para impulsar la justicia o mejor, luchar contra la injusticia, tratando, en la medida en la que nos sea posible, cambiar aquellas condiciones que son responsables del dolor de la humanidad. Además, tenemos que hacerlo desde la caridad que *“es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio. Es la fuente a la que ha de hacer referencia todo compromiso para resolver las causas estructurales de la pobreza”* DT 91

El texto de la Exhortación repite a este respecto ideas del Papa Francisco recogidas de sus textos, así el Papa León refuerza la necesidad de *“seguir denunciando la dictadura de una economía que mata” DT 92, para comprenderla en el sentido de “ekos nomos” porque sólo así podremos evitar que continúe el “deterioro de la casa común” DT*

96. Como Pax Romana no podemos ni tendríamos razón de ser si no trabajamos para que todo esto sea posible porque ante tantas situaciones que roban la dignidad a las personas, *“la responsabilidad ante todo esto es de todos los miembros del pueblo de Dios... las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien”*. DT 97. Esta es parte de nuestra labor.

Recordando al Santo de Asís la Exhortación insiste: *“Francisco no fundó un servicio social, sino una fraternidad evangélica... una solidaridad que superaba las distancias, por un amor compasivo. Su pobreza era relacional: lo llevaba a hacerse cercano, igual, más aún, menor. Su santidad brotaba de la convicción de que sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa a los hermanos”*. (Dt 64) Una espiritualidad de minoridad que en demasiadas ocasiones hiere nuestro orgullo, pero que es la puerta que se nos abre para poder llevar a cabo nuestra labor. Francisco nos propone una espiritualidad y un carisma que nos ayuda no sólo a leer la realidad con los ojos de los más pobres sino a tratar de transformar aquellas “estructuras de pecado” definidas como tales por Juan Pablo II en la Encíclica *“Sollicitudo rei socialis”* de 1.987.

Insiste León XIV en esta línea en el número 104 de DT cuando afirma que los pobres son de los nuestros. Su presencia no se puede encerrar en una actividad o una oficina de la Iglesia. En este sentido y haciendo referencia al Documento de Aparecida, dice: *“Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras”*.

Pax Romana debe tenerlo en cuenta cuanto define su misión, su visión y sus valores. Debemos construirnos como un Movimiento acogedor *“peregrino, humilde y fraterno, que vive entre los pobres no por estrategia proselitista, sino por identidad... La iglesia es luz cuando se despoja de todo, la sanidad pasa por un corazón humilde y volcado en los pequeños”*. DT 67.

Una afirmación ésta, que en este momento histórico en el que volvemos a hablar de imperios que se sustentan en la ley del más fuerte, en el que el lenguaje del rearme domina el discurso político a todos los niveles y en todas las esferas de poder, no tiene fácil hacerse sitio en el debate. Dijo el Papa León XIV en el n.º 15 de DT que *“El hecho de que el ejercicio de la Caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el evangelio”*.

En el evangelio encontramos el Amor, un amor incondicional que, para algunos autores, como Hannah Arent tiene el problema de inhabilitar el juicio respecto a los actos y por ello la evaluación de su justicia y equidad. Es por esto necesario perseverar en cambio en otra perspectiva que distingue entre la misericordia y el perdón porque el amor incondicional que emana del evangelio no renuncia a condenar al culpable, a lo que renuncia es a desterrarlo de su amor tal y como indicaba el Papa Francisco en *“Misericordiae Vultus”*. Sí realmente creemos en ese Amor necesitamos mantener la coherencia necesaria y defenderlo sin olvidarnos de que la caridad es el nombre del ese Amor de Dios a sus hijos y fuente última de sentido de nuestro movimiento.

La gran cuestión es que, como le ocurrió a Jesús de Nazaret, la defensa de esa posición, a la que el Papa se refiere con la expresión *“una paz desarmada y desarmante”*, no nos asegura la victoria en el corto plazo. Debemos huir de la tentación de la eficacia porque las soluciones no son fáciles y suponen un cambio de paradigma que tiene mucho que ver con poner al otro en el centro de nuestras preocupaciones y, desde ahí, poder ir desactivando los discursos que se sustentan en la violencia y el odio.

*“Dilexi te”*, habla en su n.º 57 de la pedagogía cristiana de la inclusión, basada en el diálogo la oración y la caridad, el silencio y el servicio, donde las celdas y los hospitales forman un único tejido espiritual... y se atreve a proponer un modelo: *“Los monasterios benedictinos, con el tiempo, se convirtieron en*

*lugares que contrastaban la cultura de la exclusión. Los monjes cultivaban la tierra, producían alimentos, preparaban medicinas y los ofrecían, con sencillez, a los más necesitados. Su trabajo silencioso fue fermento de una nueva civilización, donde los pobres no eran un problema que resolver sino hermanos y hermanas que acoger... economía solidaria, en contraste con la lógica de la acumulación” . DT 56*

Los tiempos cambian, es cierto, pero en muchas ocasiones volvemos a caminar por sendas conocidas cuyo final ya hemos experimentado en otras épocas y pueden ayudarnos en la que nos toca vivir a nosotros. Es necesaria la memoria de la historia para cambiar aquellas ideas que no nos han ayudado y así seguir trabajando por conseguir los anhelos de tantas personas en el mundo que, como tantas veces insistió el Papa Francisco, luchan por mantener su tierra, su trabajo y el techo que les cobija como mínimos vitales a respetar.

Siguiendo con Francisco quizá sea también el momento de recordar sus famosos cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar; que, si bien y en su contexto se referían a las personas refugiadas e inmigrantes, bien podemos hacer extensivas a cualquier circunstancia en la que las personas ven violada su dignidad.

Acoger. Como miembros del movimiento, tanto a nivel individual como en las distintas federaciones o grupos. Deberíamos incluir en nuestra más profunda raíz la intuición de que todo esfuerzo intelectual es un esfuerzo por acoger las ideas, las propuestas, los pareceres, las opiniones... no para darles validez de manera automática, sino para abrir diálogos que nos permitan acercarnos a la verdad compartida que siempre se sustenta sobre el atisbo de la Verdad recibida que en muchas ocasiones también viene de manos de los pobres

Para desde ahí proteger. Un verbo que tiene un carácter conservador pero que en este momento es absolutamente necesario tener en cuenta porque hay muchas cosas que están en riesgo de desaparecer o cuando menos de sufrir interpretaciones restrictivas en nombre de un “*status quo*” que se nos impone y que nos convierte en herramientas del sistema, y no en sujetos de nuestra propia vida y que no tiene inconveniente en descartar a los seres humanos con el simple criterio de si sirven o no. Es necesario conservar la vida y la dignidad.

Y ante estas situaciones promover. Quizá sea este el verbo que más nos incumbe porque nos obliga a pensar y a esforzarnos en buscar respuestas, por humildes que sean, que ligen nuestra razón de ser como Pax Romana, con el día a día de tantas personas que claman por un mundo mejor. El trabajo profesional y el intelectual no deben de responder solo ante la razón de lo que se hace y piensa, sino que tienen también que contemplar el horizonte del Bien Común. Debemos trabajar pensando en los sencillos, en los pobres, las viudas y los niños, sólo así nuestras propuestas sumarán en la construcción del Reino. En palabras de Jacques Maritain, *"la tarea común es la realización de una comunidad fraterna y no tanto la idea medieval del Reino de Dios que hay que construir en la tierra, y menos aún el mito de la clase, la raza, la nación o el Estado"*.

Finalmente integrar, una palabra que tiene muchas posibles interpretaciones de las que voy a proponer dos: integrar mediante el diálogo entre diferentes para a partir de ahí poder construir espacios comunes que, con las aportaciones de todos mejoren la calidad del mundo en el que vivimos y, en segundo lugar la integración de lo humano en el mundo haciendo que nuestras propuestas que parten de nuestra experiencia cristiana sean propuestas para ayudar a construir un espacio habitable no sólo para nuestra generación sino también para las venideras cuidando de la *"casa común"*.

Todos estos elementos nos deben ayudar a que la acogida sea una característica de nuestro trabajo diario de manera que nuestro movimiento y nuestras comunidades se conviertan en "comunidades acogedoras", no sólo abriendo las puertas a quienes están ante ellas y llaman (Ap 3,20), sino estando dispuestos a que quienes entren transformen nuestros modos de hacer y nuestras maneras de vivir enriqueciendo el campo de pensamiento y actividad en el que desarrollamos nuestros talentos. Y hagámoslo, sobre todo, desde la humildad del que sabe que lo importante se comunicó a los pequeños, a los simples, a quienes están fuera, en las periferias. (Mt 15, 25).

### **Los pobres, maestros del evangelio.**

Continuamos con el texto del Apocalipsis que nos está ayudando a descubrir el modelo de interrelación que se da entre las personas que

componemos los distintos espacios eclesiales, y también el movimiento. Podemos considerar que esta relación tiene una dimensión trinitaria que se sustenta en otra expresión evangélica. En esta ocasión es Jesús de Nazaret quien dice: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18,20). Dios siempre se suma al tu y al yo en la construcción de un nosotros nuevo. Por ello cuando alguien entra en nuestra casa, en nuestro espacio desde una llamada sincera, hace que no seamos dos los reunidos sino tres porque Dios nos acompaña.

Por eso León XIV dice en el número 9 de DT: *“Los más pobres no son meros objetos de compasión sino maestros del evangelio. No se trata de “llevarlos a Dios”, sino de encontrarlo entre ellos... servir a los pobres es un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado”*.

Este es un texto clave para comprender la espiritualidad del movimiento de profesionales e intelectuales católicos que tiene incorporada en su propia esencia la opción por los pobres, no como objeto sino como sujeto, como parte de nosotros mismos desde esa perspectiva que enriquece la vida y en la que Dios se hace presente y nos interpela. Como dice el Papa estamos al servicio de los pobres y es desde esa realidad desde la que nuestra labor consiste en caminar hacia y colaborar en la construcción del Reino.

Es cierto que cada uno de nosotros ha recibido talentos distintos y que es nuestra responsabilidad desarrollarlos. También tenemos roles distintos pero su ejercicio no debe constituir para nosotros una carrera de meritaje. El objetivo no es construir una carrera profesional sino el de desarrollar ese nosotros que nos lleva a trabajar en hacer posible y en *“pensar en el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejándolo a tras el paternalismo de la mera asistencia a sus necesidades inmediatas”*. (Dt 87)

Este es un reto clave y a la vez difícil si la centralidad de aquello que nos preocupa es la eficacia y el conseguir cumplir los objetivos en tiempo y manera determinada por la lógica de la productividad. Trabajar con los pobres supone asumir otro ritmo, pensar que lo eficiente y lo eficaz aun siendo importantes, no están reñidos con el acompañamiento y el diálogo y que, aunque sea más lento, el criterio gira en torno al reconocimiento de que hay otras sabidurías que tiene que ver con el sentido común, la experiencia y la memoria, que interactúan y que aportan elementos a tener en cuenta en el diseño de nuestros caminos si

de lo que se trata es de construir un nosotros inclusivo.

Desde ahí se comprende la relación privilegiada que el difunto papa Francisco mantuvo con los movimientos populares y que León XIV continúa proponiendo en el número 81 de Dt: *“Cuando las distintas instituciones piensan en las necesidades de los pobres se requiere “que incluyan movimientos populares y animen las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común... superar esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos”*.

Incorporar a las personas excluidas en la construcción del destino común y en la construcción del proyecto de salvación que Dios nos ofrece, es convertirlas en sujetos de su propia vida y supone el reconocimiento de su dignidad como hijos de Dios y como seres humanos plenos. ! Cuántas veces los pobres son considerados objetos de uso cuando no de abuso ¡Reduciendo su presencia a un espacio que supone su invisibilización! Seres cuya misión en este mundo parece reducirse a no molestar. Decía Francisco a los jóvenes *“¡Hagan ruido!”*. Nosotros se lo tenemos que decir a los pobres, a quienes buscan refugio, a los desplazados, a los que pierden el trabajo y la tierra en la que viven, a los que sufren las guerras y la opresión, en definitiva, a los descartados de este mundo, que son los amados por Dios.

Ampliando esta perspectiva debemos contemplar la apertura de nuestras estructuras y de nuestros modelos de actuación hasta convertir nuestro movimiento en una mesa abierta, incluyente en la que, si no caben todos, al menos quepan muchos y es que en el esfuerzo al que estamos llamados no debe faltar nadie que tenga interés por trabajar en la construcción de realidades más justas, en trabajar por la convivencia y la paz, en fin, en el esfuerzo común por lograr modelos sociales compartidos en los que las personas sientan que pueden llevar a cabo su proyecto de vida, un proyecto de vida orientado por el mensaje cristiano. Como dice Dt en su número 100, debemos ayudar a construir sujetos *“capaces de crear su propia cultura más que como objetos de beneficencia. Es Xto quien está a a puerta con el rostro del pobre, Él es el que llama”*.

Como veremos más adelante, esta afirmación está directamente ligada al

análisis de las estructuras, a las que el Papa Juan Pablo II dedicó un amplio espacio en la encíclica *“Sollicitudo rei socialis”* en la que analizó, entre otras realidades, las estructuras de pecado.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa y en tiempos como los que nos toca vivir, en que las realidades se relativizan hasta el extremo, uno de los elementos clave es el referido a la identidad. Ésta es siempre una cuestión difícil, no tanto en su definición básica referida a la misión, la visión y los valores que toda organización necesita establecer, cuanto a las condiciones de pertenencia al grupo. En este aspecto aparece la tentación de lo *“excluyente”* en la que prima la condición de *“elegido”*. No nos damos cuenta del daño que la combinación de estos dos términos produce a cualquier proyecto que pretenda trabajar por el bien común. Cuando una definición se mantiene sobre la exclusividad apartando de sí todo aquello que pudiera perturbar su pureza termina convirtiéndose lo que define en aquello que Jesús dijo de los fariseos, *“sepulcros blanqueados”* (MT 23, 27-32).

Desde esta perspectiva creo necesario destacar las palabras de León XIV en el número 111 de Dt: *“En el corazón de cada fiel se encuentra la exigencia de escuchar ese clamor que brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos”. Entendido en el contexto y en referencia a la responsabilidad ante el hermano, en particular al pobre”*.

Desde nuestra perspectiva, la cuestión es descubrir cuál es ese *“clamor que brota desde la misma obra liberadora”* porque este va a ser clave de nuestra definición, que después se recubrirá de otros elementos y características que nos irán dando forma y matizándonos a largo de nuestra vida personal y, en lo referente al movimiento, nos ayudarán encontrar el lugar desde el que enfrentar ese clamor implicando en él las dimensiones intelectual y profesional de cada uno de nosotros.

No me resisto a transcribir dos citas de Gustavo Gutiérrez recogidas de su libro *“Beber en su propio pozo”*. En él afirma que *“amar a alguien implica a amarlo igualmente con su textura social. Esto hace más exigente el compromiso, pero más auténtico también”*. Más adelante podemos leer *“la preocupación por las necesidades materiales de los pobres es un elemento de nuestra espiritualidad”*. Traigo a colación estos textos porque la Teología de la Liberación en general y

Gutiérrez en particular han sido claves para la definición del movimiento de intelectuales y profesionales católicos en los últimos cincuenta años y dan continuidad a la idea fundacional, intuida en los textos de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier. El servicio a quienes lo necesitan, fundamentalmente a los pobres, ha constituido la categoría teológica que ha dado forma a la espiritualidad del movimiento, sustentado sobre valores como la compasión, la misericordia y caridad/solidaridad que han constituido y constituyen nuestra esperanza en su doble dimensión inmanente, la construcción del Reino en la tierra, y trascendente, la esperanza en la resurrección.

***"Hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia de Dios no termina y no acaba su compasión" (Lam 3, 21-22)***

Son muchos los valores presentes en el mundo relacional de los seres humanos. Valores “referenciados a”. Y es que, hablando de valores, las interpretaciones pueden ser múltiples, variadas, incluso contrapuestas y, además casi todas ellas razonadas de manera aceptable, aunque lleguen a significados no compartidos cuando no enfrentados.

Si analizamos algunos de los valores que enunciamos como propios del movimiento nos vamos a encontrar con que, dependiendo de quien los interpreta pueden tener sentidos diferentes. La justicia entendemos que supone trabajar por el derecho de los pobres, de los descartados, pero hay quien la reduce al ejecutar el derecho ajustándose literalmente a la norma. Hacer justicia es dar, por ejemplo, la razón al propietario de la tierra frente a quienes la ocupan por necesidad vital para cultivarla y poder así alimentarse; algo parecido ocurre con la solidaridad cuando se utiliza para generar grupos de interés convirtiendo este valor universal en una coalición de intereses para lograr objetivos de dudoso contenido ético como vemos en distintos espacios bélicos por todo el mundo y, en especial en Irán y el entorno del Golfo Pérsico. Se apela a la solidaridad para construir coaliciones de muerte.

Así mismo, si nos fijamos en la dignidad de las personas nos tenemos que preguntar seriamente cuantas veces esta se viola sin más razón que su supeditación a poderes políticos y económicos que actúan en defensa, dicen, de

esa misma dignidad. En fin, cuantas veces la eficacia y la eficiencia nos llevan a pensar que el fin justifica los medios y a marginar a las personas en nombre de objetivos supuestamente superiores.



Ramón Ibeas

En estas circunstancias quiero traer nuevamente a colación del libro de Gustavo Gutiérrez *“Beber en su propio pozo”* publicado en el año 1.983 pero que mantiene su actualidad. Dice así: *“Si el prójimo es el camino para llegar a Dios, la relación con Dios es la condición del encuentro, de verdadera comunión con el otro.”* Dios es la condición del encuentro y si esto es así la pregunta por Dios constituye la condición del ser. Entramos así en el corazón teológico de nuestro trabajo.

Nos dice el Papa Benedicto XVI que *“Deus caritas est”*, o lo que es lo mismo, que Dios es amor, de lo que podemos deducir que la condición del encuentro del que habla Gustavo es el Amor, entendido como amor al otro, al pobre. No me voy a extender aquí sobre el contenido de la encíclica y su triple referencia al amor como eros, como amistad y como ágape, pero sí me interesa rescatar respecto a esta tercera dimensión la siguiente reflexión: *“En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase*

*anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro.*” (DCE nº6)

Si el amor es ocuparse y preocuparse por el otro, esto constituye el elemento central de la vocación de Pax Romana como movimiento de intelectuales y de profesionales, lo que conlleva poner nuestras capacidades al servicio de los demás y en particular de los más pobres y hacerlo con *com-pasión* (sufriendo junto a quienes sufren) que constituye “*el amor concreto como criterio de santidad*”. (DT 54). Esta *compasión* por los pobres nos convierte en uno de ellos Entendida así la *compasión* no tiene nada que ver con llorar o sufrir desde un patio de butacas, la *compasión* es encarnarse con los pobres en cuanto que ellos se convierten en nuestra preocupación y esa conversión, insisto, supone poner nuestros talentos a su servicio lo que nos lleva a colaborar con quienes viven en entornos de la exclusión y del descarte para su liberación y la nuestra.

Todo esto conlleva una espiritualidad que debe domar nuestra ansiedad. ¿Cuántas veces, al ver que una determinada propuesta no es eficaz o no ha dado el resultado esperado, la abandonamos sin haber dado tiempo a que madure? Y cuando nos encontramos en una situación difícil, cuantas veces miramos a Dios y preguntamos ¿Por qué a mí?

La *compasión* necesita a su lado la fortaleza y el consuelo de quien reconforta al herido aun cuando no encuentre explicación a su sufrimiento. Ese es el momento de la escucha. En esta vida no todo es tener la respuesta preparada cuanto la capacidad de escuchar la pregunta. Esto nos llevará, si de verdad la escucha no es un simple oír, a la *compasión* que ayuda a que la vida sea al menos soportable aun siendo injusta. ¿Es el momento de recordar a Job que clamando a Dios y desde ese asumir lo que está ocurriendo lanza el grito del que surge la posibilidad de reconducir la injusticia, lo que implica luchar contra la resignación y reclamar radicalmente, como hizo Jesús en la Cruz “Elí, Elí, lama sabactani? (Mt 27, 46). Preguntar por la justicia desde la injusticia.

Cuantas veces en la Biblia nos encontramos con la petición de ayuda a Dios, la confesión de que solos no podemos. Leyendo estas situaciones desde la parábola del Buen Samaritano hemos de caer en la cuenta de que este acercarse al otro, al pobre tiene para nosotros una responsabilidad, no es suficiente el deseo de ayudar o de cambiar las cosas. Hace falta saber, ser competente,

trabajar el cómo, la formación. Esto hoy no es posible de modo individual. En esta perspectiva la idea de un grupo, de un movimiento y de las personas que lo conforman gana sentido.

Siguiendo con la parábola, llegamos a la conclusión de que es necesaria la posada. Que esta no es un mero recurso, sino que se convierte en un elemento central de la misma. Una posada en la que hay distintas funciones coordinadas, en las que las personas ejercen una ayuda mutua y colaborativa con distintas intensidades y momentos; en la que se aprende a enfrentar lo débil para transformarlo y salvarlo. Es pues, la posada, esa comunidad samaritana que abre la puerta y acompaña y acoge a Job y a todos los "jobes" que hoy claman por la justicia un eje central de nuestra espiritualidad.

Consecuencia de la compasión así entendida es *"tener el corazón para los miserables"* traducción literal de tres términos, *miser* (miserable), *cordis* (corazón) *ia* (virtud) que conforman la palabra misericordia y que en DT se relaciona directamente con el Amor. No hay más que leer con atención el número 24 para caer en la cuenta de lo que decimos. La compasión, más allá de la piedad, es relacional, se da en la proximidad, en la acción, en el roce, en el nosotros. La piedad sin amor y reducida a pena, es una blasfemia.

Dice el Papa León XIV que *"el evangelio sólo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos y advirtiéndolo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía"*. (Dt 48) Quisiera traer a colación un párrafo de *"Vivir y pensar el Dios de los pobres"*, última obra publicada por Gustavo Gutiérrez. El teólogo peruano indica en esta obra que *"la solidaridad con los pobres y abandonados de este mundo incluye, obligatoriamente, el rechazo de las causas estructurales de ese estado de cosas: los mecanismos sociales y las categorías culturales... justicia permeada de misericordia...fraternidad del Reino"*.

La opción por los pobres exige la acción, actuar y un trabajar por cambiar y combatir las causas que generan esa pobreza: Cuando hablamos de ella no nos referimos a la pobreza entendida como algo casual que a unos les toca sufrir. Dice León XIV que *"la pobreza de Jesús: Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad"*. (Dt 19). Son pues la consecuencia de un modelo social, de un sistema, que genera situaciones de inequidad e injusticia. de las estructuras de pecado que denunció

Juan Pablo II. Ante esto no vale la gestión sin transformación. Cuando nuestro acompañamiento a los pobres se reduce a ser sólo paliativo abandonamos la construcción del Reino, abandonamos al hermano, incluso corremos el riesgo de instrumentalizarlo, y así, abandonamos a Dios y es que *“el amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios... “el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (1 Jn 4, 2,16). (DT 26); “Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en el amor de Dios” (1 Jn 3, 17) (DT 30).*

El Amor de Dios nos referencia al ejercicio de la caridad. Existe una constante que relaciona a los tres últimos Papas en torno a esta idea y que podemos reconocer tanto en la Exhortación de León XIV como en *"Caritas in veritate"* de Benedicto XVI, en particular en su número 6, y en *Fratelli tutti* del Papa Francisco. En todos los casos consiste en el subrayado de que la caridad y la misericordia son la fuente de la fraternidad; son parte esencial de la Iglesia; no se pueden subcontratar, no se pueden externalizar y que tampoco pueden ser reducidas a las políticas y a los servicios sociales.

Cuando el bienestar de las personas depende del Estado, en muchas ocasiones estas pierden la centralidad que les es debida, Giran en torno a la voluntad de los distintos gobiernos y a la capacidad que estos puedan tener de generar unas condiciones de bienestar, al menos básicas, para toda la población. Es importante reclamar el derecho a una vida digna, pero no es menor la fuerza de ese amor que lo supera. La caridad supera la justicia porque la trasciende, el amor siempre exige más y por ello los derechos, que son la plasmación jurídica de la justicia necesitan del amor para poder tensionarse en una continua superación, en un continuo ir más allá para que, dicho en cristiano, el Reino se haga presente. Decía el Papa Benedicto en su visita a los internos de la cárcel de Rebibbia el 18 de diciembre de 2011: *“Dios es aquel que proclama la justicia con fuerza pero que, al mismo tiempo, cura las heridas con el bálsamo de la misericordia”*.

Hace tiempo que estamos dando vueltas a una idea que exprese y que nos permita ir más allá de la lectura textual de Mt 25, la narración del juicio y de las condiciones de la salvación o la condena... estaba hambriento, sediento, desnudo, enfermo, o lejos de mi país y me disteis de comer, beber, ropa,

medicinas y casa. “Dilexi te” citando a San Agustín introduce un plus interesante, el texto dice así: *“Recibí tierra y daré el cielo. Recibí cosas temporales y daré a cambio bienes eternos. Recibí pan, daré la vida... He recibido alojamiento y daré una casa. He sido visitado en la enfermedad y daré salud. Fui visitado en la cárcel y daré libertad. El pan que se dio a mis pobres se consumió, el pan que yo daré restaura las fuerzas sin acabarse nunca”*.

El santo de Hipona habla de sí mismo y de los dones del Espíritu ejemplificándolos en los bienes materiales, pero introduce un elemento importante, el de la superación de la situación convencido de que la actuación de Dios no se reduce a la mera respuesta a la necesidad, sino que la supera: *“recibí pan daré vida”, “alojamiento y daré casa”*. Hoy nos toca pensar en una nueva clave que podemos denominar "Mateo 25.0". ¿Qué hacer para que los pobres encuentren un espacio en el que crezcan como personas en dignidad con todo lo que esto supone? León XIV indica la necesidad de explorar esta vía en el número 95 de la Exhortación cuando se pregunta: *“¿los menos dotados no son personas humanas? ¿Los débiles no tienen nuestra misma dignidad? ¿Los que nacieron con menos posibilidades valen menos como seres humanos y sólo deben limitarse a sobrevivir?”*

La respuesta es no, y el camino tiene que ver con la vía sinodal: acoger, proteger, promover e integrar... la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales que deben ser acogidos... Ver en el pobre, en todos los pobres un hermano” (Dt 75)

Recuperamos ahora un texto de Juan Pablo II en la encíclica *“Sollicitudo rei socialis”* que es recogida por “Dilexi te” en su número 87: *“ese amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados, y sobre todo sin esperanza, de un futuro mejor; no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo sería parecernos al rico Epulón que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta”*.

Esta cita nos ayuda a situarnos, en este comienzo del siglo XXI y nos recuerda que la clave, también de nuestra espiritualidad, debe estar no sólo en buscar respuesta a las necesidades de los pobres sino en el trabajo por construir con ellos la esperanza. Esa frase, en ocasiones tan manida, de que otro mundo es posible, se convierte así en un elemento básico de nuestro ser cristianos y de

la función de nuestro movimiento.

La referencia al Reino se constituye en un espacio diaconal, en un servicio al mundo que tiene, en nuestro caso como Movimiento, un origen concreto y en un mandato de propia Iglesia y que podemos situar, y a esto dedicaremos el último capítulo, en la tensión entre las estructuras que generan dolor, las estructuras de pecado y la construcción del Reino que debemos procurar.

### **"Primero el Reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33)**

¿Cómo decirle al pobre y oprimido que Dios lo ama? Esta es la cuestión, no la única, pero clave en la reflexión de Gustavo Gutiérrez y en el desarrollo de la Teología de la Liberación. Una reflexión encarnada en la Iglesia Latinoamericana y por extensión y como desarrollo también de las intuiciones del Concilio Vaticano II y de la Iglesia universal.

La respuesta es, y vuelvo a citar a Gutiérrez en "Vivir y pensar el Dios de los pobres", difícil y a la vez ineludible, *"una tarea que se vive en, y a la vez se alimenta de, la misericordia y la humildad, al amor y la justicia, la oración y la esperanza en el Dios de la vida"*. Pocas veces encontramos en una síntesis tan breve de la tarea que supone la construcción del Reino.

Hoy, las realidades de sufrimiento continúan. En los márgenes del mundo siguen situados cientos de heridos a la espera de la llegada de algún samaritano que les ayude y una posada que los acoja y les permita gozar del tiempo, la escucha, el acompañamiento y los cuidados necesarios para cuidar y sanar las heridas. Las guerras, hoy Gaza, Irán, Ucrania y tantos conflictos menos mediáticos como los de Congo o Sudán en África o las tensiones en tantos países en Latinoamérica, sin olvidar otras realidades sufrientes relacionadas con las migraciones, el cambio climático o las consecuencias de los adelantos tecnológicos, en particular la IA... Ante todo esto, la pregunta de Gustavo es pertinente y de alguna manera nos exige tratar de encontrar respuesta.

En ocasiones se nos intenta convencer de que los conflictos, los pobres, los excluidos están ahí, como las flores en el campo, pero nos consta que su situación es consecuencia de decisiones en las que muchas veces no tienen ni arte ni parte. Mientras la fuerza de las armas y la amenaza de usarlas sea el modo de gobierno y de construir las relaciones internacionales; el mercado y el

beneficio sean el criterio universal de la gestión económica; mientras la falta de diálogo y entendimiento constituyan el humus de nuestro tejido social, va a ser muy difícil, si no imposible, resolver las injusticias y las inequidades que generan pobreza y exclusión. Lo decía el Papa Francisco y lo repite el Papa León en el nº92 de "Dilexi te": "*Es preciso seguir denunciando la dictadura de una economía que mata*" y que no va sola, porque necesita generar unas condiciones que la hagan posible para lo que, en palabras de otro papa, Juan Pablo II en "*Sollicitudo rei socialis*", son necesarias estructuras que califica de pecado.



León XIV hace un llamamiento a trabajar en la destrucción de estas estructuras que rompen la amistad con Dios. Está recogido en el número (Dt 97) "*La responsabilidad ante todo esto es de todos los miembros del pueblo de Dios*". En demasiadas ocasiones se tiene la tendencia de hacer recaer las injusticias del mundo en las estructuras de pecado como si estas fuesen inevitables, pero estas no dejan de ser construcciones humanas que responden, de alguna manera a intereses de determinadas personas o grupos. Lo que el Papa nos recuerda es que esas personas o esos grupos también podemos ser nosotros, de manera consciente cuando voluntariamente hacemos el mal, o involuntariamente cuando nuestra falta de atención permite injusticias. La clásica división entre la acción y la omisión en relación al pecado. El número

continúa diciendo: *"las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien"*. Hay pues una labor que hacer, es una responsabilidad de los cristianos en la transformación de nuestro mundo a dos niveles "reconocer" y "destruir" pero con una herramienta fundamental, el amor, y con el objetivo de construir la paz.

Para interiorizar la idea de herramienta en el pensamiento de León XIV vayamos ahora al nº 91 de la exhortación: *"La caridad es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio. Es la fuente a la que ha de hacer referencia todo compromiso para "resolver las causas estructurales de la pobreza."* Benedicto XVI nos dice que "Deus caritas est", y nos ayuda a cerrar el círculo: Dios es el camino, la verdad y la vida ofrecida a este mundo sufriente en su Hijo que predicó y anunció el Reino con sus obras, su vida, muerte y resurrección.

El papa León XIV, en los enunciados de los apartados en los que estructura *"Dilexi te"* esboza el camino de la construcción del Reino cuando dice que *"Dios opta por los pobres"* (Dt 16-34) y que por ello la Iglesia debe ser "una Iglesia para los pobres" (Dt 35-81) en una historia que tiene pasado pero ha de tener también presente y futuro, la construcción del Reino debe de ser *"una historia que continúa"* (Dt 82-102) y *"un desafío permanente"* (Dt 103-121).

En esta línea vamos a proceder a subrayar algunos textos de la Exhortación en una lectura comparada con el evangelio y con algunas propuestas teológicas que están en el sustrato que alimenta el pensamiento del actual Papa. Comenzamos refiriéndonos al número 9 de Dt. que es toda una proclamación de intenciones: *" La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia"*. Más adelante, ya en el número 17 se reforzará esta idea desde una perspectiva teológica con la cita del salmo 34,7 *"Clamó este pobre, y Yahvé lo escucho, y le salvó de todas sus angustias"*.

Continuando con las referencias bíblicas, es interesante detenerse un momento en el número 30 en el que, citando la primera carta de Juan se pregunta cómo si alguno de nosotros vive en abundancia y cierra su corazón al pobre... ¿cómo podrá amar a Dios?

Esta pregunta nos lleva a enfrentar el elemento nuclear de la fe cristiana y que se encuentra expresado en Mateo 25, el pasaje del Juicio. El papa dice "*el evangelio solo se anuncia bien*" -y este es centro que constituye la función del cristiano respecto de su misión- *cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiéndole que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía*" Dt 48. Dicho de otro modo, sin Amor no hay nada.

El Papa, en el recorrido que hace de cuál es el camino del Reino tiene como referencia a Lc 4, los pobres, también a los cautivos (nº59), los ciegos y al resto de los enfermos (nº49), así como a los oprimidos por tantas causas, los últimos dice el Papa (nº 76) y entre ellos los inmigrantes, el extranjero bíblico (nº 73).

Citábamos un poco más adelante a Gustavo y lanzábamos con ella la pregunta de cómo hablar del amor de Dios a los pobres. Y es que los pobres y sus comunidades son "*sujetos capaces de crear su propia cultura, más que como objetos de beneficencia*". (Dt nº100). ¿Realmente nos creemos esto? ¿no será que usamos a los pobres para poder mantener estructuras que los invisibilizan, aunque lo hagamos con buena voluntad o sin darnos cuenta?. Volvamos a las palabras del Papa cuando dice, recogiendo las de Francisco en "*Evangelii gaudium*", que en el corazón de cada uno de nosotros se encuentra la "*exigencia de escuchar este clamor que brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos*".

Cuando la caridad se reduce a un departamento dentro del organigrama diocesano esa Cáritas, esa Iglesia, debe revirarse a sí misma porque está dificultando la expresión del Amor que debe emanar del conjunto de comunidad y que no se reduce a una expresión institucionalizada ni profesionalizada. León XIV insiste en esta línea cuando dice (Dt 87) que "*queremos pensar en el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo de la mera asistencia de sus necesidades inmediatas*".

Trabajar con y por los pobres, como dice Gustavo Gutiérrez en su último libro "*incluye obligadamente, el rechazo de las causas estructurales de ese estado de cosas: los mecanismos sociales y estrategias culturales...justicia permeada de misericordia... fraternidad del Reino*". Desde aquí debemos

analizar nuestra posición como Iglesia en comunidad y como miembros de la misma tanto a nivel individual como cuando nos organizamos como Movimientos. No podemos caer en la caricatura de convertirnos en una ONG que vive de gestionar el sufrimiento sin ofrecerle nada más que un acompañamiento sin esperanza y con promesas inanes que generan vidas rotas.

Es necesario meditar sobre las dimensiones del proceso liberador tal y como se plantea desde la teología: comenzando por el compromiso por trabajar en la eliminación de la pobreza, la injusticia y las desigualdades sociales; para lo que es necesaria la toma de conciencia de la dignidad humana y la necesidad de la liberación personal, teniendo en cuenta que las estructuras de pecado, que rompen la comunicación con Dios y entre los seres humanos y de las que también somos responsables tanto a nivel personal como comunitario, lo que nos obliga a reflexionar y a construir caminos que nos ayuden a liberarnos de ellas.

Podríamos decir, como no podría ser de otros modo, que estas son entre otras, las condiciones del Reino: la lucha contra la pobreza; reconocimiento del otro y la lucha contra las estructuras de pecado con el objetivo de liberar al ser humano de la esclavitud de Egipto, del capital o de la IA... de cualquier esclavitud. La comunidad no es aquella que camina junta hacia el objetivo sino una comunidad que busca junta el camino que nos acerque al objetivo de construir el Reino de Dios. La solidaridad cristiana no es pues, ningún departamento técnico que dirige la acción comunitaria sino la propia comunidad acompañada y acompañante que encuentra, como en el camino a Emaús, a Cristo a su lado.

Recupero un párrafo en el número 15 de Dt que me parece interesante resaltar en este momento, dice así: *"El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el evangelio"*. Las afirmaciones de Jesús en muchas ocasiones nos descolocan, pero a la vez son claras: La condición cristiana sustentada en la libertad y la dignidad, ambas sostenidas en la caridad y en Cristo son los ejes que nos ayudan a construir sociedades entendidas como comunidades de iguales en comunión, vida, amor y unidad.

Para ello es necesario partir del conocimiento de la realidad del otro, de

la escucha y del compartir y a la vez abrir el corazón a la compasión y a la misericordia a esa realidad que puede ser transformada y mejorada desde el evangelio, para lo que Jesús de Nazaret nos indica el camino: (Mt 6, 33). Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, que en demasiadas ocasiones no coinciden con la justicia de los hombres. A veces creemos que con su simple enunciado los derechos, y sobre todos los derechos de los pobres, ya están contemplados. Olvidamos que, si los pobres no participan en los espacios democráticos, en la toma de decisiones, si no se les abre la puerta a la participación difícilmente se generaran políticas orientadas al bien común y así, aun cuando los derechos se encuentren enunciados, para muchos serán inalcanzables.

El diálogo va más allá de entrar en un Parlamento, plaza pública, casa, iglesia, lugar... y dialogar entre nosotros sin contar con las personas excluidas en esos foros, los descartados. El gesto hacia los pobres, tal y como lo explicitó el Papa Francisco y recoge León XIV en (Dt 81) supone romper con *"esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos"*. Lejos pues están de constituir una llamada a transformar los espacios, el mundo de relaciones, sus niveles de participación, los estatus, las estructuras, sus modos de gobierno. Esta transformación estructural está pendiente y exige crecer en corresponsabilidad en la construcción del Reino.

Para que todo esto sea posible necesitamos cuidar nuestra espiritualidad. La que nos acompañará en los momentos difíciles y también en los de alegría. Una espiritualidad sustentada en Jesús de Nazaret y que siempre nos ayuda a ver una luz al final del camino, y a no perder la esperanza.

La esperanza es esperar que, a pesar de todo, todo es posible. Y para que esto se haga realidad necesitamos de esa espiritualidad que caracteriza a quienes están dispuestos a cambiar el mundo sabiendo que, aunque todas las condiciones son adversas, Dios está con ellos. Para ello, necesitamos hacer nuestra la praxis de Jesús y recordar el comienzo de esa oración que tantas veces repetimos, el Padre Nuestro. En él pedimos a Dios que "venga nosotros tu reino", pero a la vez olvidamos que para ello es necesaria también nuestra humilde cooperación para la que encontraremos pistas en textos ya citados,

como Lucas 4, el envío del Señor, o Mateo 25, la narración del juicio final.

Quisiera terminar este apartado con dos referencias directas a "*Dilexi te*" que, en la línea de lo aquí apuntado reconoce la necesidad que hay de luchar por la justicia, los derechos, la mejora de las relaciones entre las personas y los pueblos, la igualdad... pero insistiendo en que la propuesta de Dios es más amplia: (Dt 97). "*es el Reino de Dios; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.*"; y en el número 121 cuando dirigiéndose directamente a cada uno de nosotros León XIV nos dice que "*Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: "Yo te he amado" (Ap 3, 9)*

### **¿Dónde dormirán los pobres?. Epílogo.**

Quisiera terminar con un epílogo en el que recordar algo que tiene que ver con nuestra historia y con un recorrido teológico sin el que nuestra espiritualidad como Movimiento de Profesionales (Intelectuales) Católicos no hubiese caminado, estos últimos cincuenta, por las veredas por las que ha transitado. Para que esto haya sido posible han sido necesarias dos intuiciones clave en la Iglesia: El Concilio Vaticano II y su apertura al mundo y, en segundo lugar, la teología que ha crecido alrededor de la Iglesia Latinoamericana y a la que Gustavo Gutiérrez bautizó como Teología la Liberación.

La intuición sobre la centralidad de los pobres fue encontrando su lugar. Medellín fue la puerta - síntesis, pero en reuniones posteriores fue tomando cuerpo. Vamos a recoger una cita de la reunión del CELAM en Puebla de los Ángeles, México: "*Ser pobre hoy llama cada vez más a empeñarse en la lucha por la justicia y la paz, defender su vida y su libertad, buscar una mayor participación democrática en las decisiones de la sociedad, organizarse "para una vivencia integral de su fe" (Puebla n° 1137) y compromete en la liberación de toda persona humana.*" Esto ha sido fundamental en la definición y ha perfilado y enmarcado la espiritualidad de Pax Romana.

La Iglesia Latinoamericana insistía en esta idea. Así en el Mensaje Final

de Aparecida en particular en su n<sup>o</sup>4. se convoca a trabajar por una sociedad inclusiva en la que nadie debe quedar fuera: "*Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos convocan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falta nadie... basada en el derecho y la justicia... por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres*".

Por tanto, sigue siendo absolutamente pertinente la pregunta por ¿dónde dormirán los pobres? Pobres que nuestras sociedades siguen produciendo; a los que acompañamos, pero a los que, a pesar de nuestros esfuerzos, no liberamos, para quienes en ocasiones no tenemos un proyecto... de los que en demasiadas veces ni nos hacemos cargo, ni nos encargamos ni cargamos con ellos.

En esta línea Gustavo, en su última obra insiste en que perdemos mucho tiempo en confrontar convicciones para imponerlas y que sin embargo es poco el que invertimos en compartirlas. Solo abriendo puertas y sobre todo la de nuestros corazones, encontraremos la manera de construir espacios compartidos, múltiples y complejos, muchas veces alejados de los consensos, pero gestionados con respeto la diferencia. Esta propuesta de Gustavo la deberíamos cruzar con la ética dialógica de Jürgen Habermas de la que puede que beba, y que nos puede guiar a trabajar por esa no violencia activa que hoy nos pide el Papa León XIV, pero esta será otra tarea para seguir creciendo en la espiritualidad de Pax Romana.

**RAMÓN IBEAS LARRAÑAGA**  
**TEÓLOGO SECRETARIO GENERAL DE PAX ROMANA**

## **ENTREVISTA A SYLVIA CACERES, VICEPRESIDENTA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE DE PAX ROMANA**

### **1. Presentación**

Nací en Lima, Perú en mayo del 68. Nacer en la capital fue un accidente pues mi pequeña familia se gestó y consolidó en un pequeño pueblo llamado San Pedro de Lloc en la costa norte de mi país. Entre 1986 y 1992 me formé en el

conocimiento de las leyes con especial acento en el mundo del trabajo y la protección social en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Más tarde, profundicé los conocimientos acerca de la gestión estratégica de organizaciones públicas, así como en la negociación y gestión de conflictos a través de los programas impartidos por la Organización Internacional de Trabajo. En paralelo fui logrando experiencia profesional a través de las distintas responsabilidades que asumí hasta el año 2021, en los ámbitos privado y público. Quiero resaltar que la mayor parte de mi trayectoria transcurrió en el sector público, vale decir en instituciones del Estado tales como los Ministerios de Trabajo, de Desarrollo e Inclusión Social, de la Mujer y Poblaciones Vulnerables y, en la Presidencia del Consejo de ministros del Perú, espacios en los que formé parte de equipos tecnocráticos, así como de dirección de políticas públicas de corte social vinculadas a la promoción y tutela de derechos, así como al diálogo social.



Sylvia Cáceres

Aun cuando soy miembro del Movimiento de Profesionales Católicos del Perú desde el 2003, asumí un compromiso más activo en la vida de la iglesia a partir del año 2022 cuando ingreso a trabajar para la Arquidiócesis de Lima, siendo la responsable de la secretaría general de Cáritas Lima. Además, participo como

asesora de la Comisión de Jóvenes y Laicos de la Conferencia Episcopal Peruana y, formo parte del Consejo Mundial del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos MIIC – Pax Romana desde el año 2021.

Acerca de mi relación con Pax Romana, diría que no se entiende sin una breve referencia a mis años juveniles y la influencia que ejercieron en el desarrollo de mi espiritualidad, tres actores: la Orden de franciscanas de la inmaculada concepción, cuyas religiosas animaron mi sensibilidad ante el sufrimiento del pobre y, que descubriese la figura de Santa Teresa de Ávila cuya profundidad espiritual y estilo de vida me invitaron a descubrir un camino de amistad con Dios; el presbítero Luis Fernando Crespo de quien, en las aulas universitarias en las sesiones de la asignatura de Teología 1, escuché por primera vez hablar del *compromiso cristiano y del Dios de la vida* y, que el quehacer teológico se alimenta de una fe encarnada en la vida y padecimientos de nuestra gente; finalmente, el presbítero Andrés Gallego quien acompañó mi proceso de comprensión del seguimiento de Jesús y de sus implicancias concretas en mis opciones de vida y, gracias a quien descubrí la dimensión internacional de movimiento tras nuestra participación en la Asamblea del MIIC en Kenia.

Puntualmente mi relación con el movimiento de Pax Romana se teje desde mi encuentro con Luis Fernando y Andrés quienes me invitaron a formar parte de los movimientos de universitarios y profesionales católicos del Perú, respectivamente. Dicho encuentro marcó en definitiva mi ubicación como ciudadana y como católica en este tiempo. Las lecturas de la realidad contrastadas con diferentes enfoques, la insistencia en la rigurosa formación académica, los espacios de discernimiento en comunidad y a la luz de la Palabra, así como la invitación a tejer vínculos de amistad con los más pobres y excluidos aportaron las bases para crecer en la fe así como para comprender que el conocimiento y el poder tienen sentido humano y evangélico si se ponen al servicio del bien común y, preferentemente al servicio de los pobres y descartados de la historia. Al mismo tiempo, pude comprender que la misión evangelizadora también descansa en los laicos y es posible asumirla con libertad y responsabilidad.

Con el tiempo conocí el servicio que ofrecieron a Pax Romana los compañeros Javier Iguñiz, Irma Mariño, Lucho Llontop y otros. En el movimiento de profesionales católicos solíamos recibir informes de los debates, así como de las

actividades para el discernimiento de los signos de los tiempos e inculturación de la fe, la abogacía por la defensa de los derechos humanos y el impulso a campañas de promoción de la paz en los distintos continentes en los que están presente las comunidades y federaciones de Pax Romana. Llegué al convencimiento que la misión de nuestra organización mantiene vigencia en tanto la sociedad siga afrontando procesos de deshumanización que nos desafían desde una perspectiva ética y cristiana.

## **2. ¿Cuál es tu valoración de la situación de Pax Romana en Latinoamérica y el Caribe?**

Honestamente, me preocupa la situación por la que atraviesa el movimiento, no solo a nivel regional sino a nivel internacional. No obstante, la enorme riqueza humana y eclesial que acompaña la vida de comunidades latinoamericanas y caribeñas, dan lugar a una memoria muy fecunda y a una responsabilidad insoslayable: nacer de nuevo para responder al clamor de los pobres que irrumpen en la sociedad clamando justicia y dignidad.

Me explico. El cambio de época interpela profundamente nuestras formas de ser Movimiento, de construir comunidad y de ejercer nuestra misión como profesionales e intelectuales católicos. Muchas de las estructuras, lenguajes y modalidades de participación que fueron fecundas en el pasado ya no convocan del mismo modo a las nuevas generaciones. Ante este panorama, en los últimos años dimos inicio a un ciclo de discernimiento acerca de la vigencia de la espiritualidad y formas de ser como movimiento de laicos en este *mundo en sombras*. El encuentro latinoamericano y del Caribe de 2024, la Asamblea mundial 2025 y las recientes Jornadas de reflexión realizadas en Lima en mayo de 2026 nos conducen a la conclusión que la radicalidad del compromiso social de los cristianos es más necesario que nunca en tanto persisten estructuras de pecado que cobran nuevas formas que obstaculizan la promoción humana.

Sin embargo, la tarea nos encuentra en una situación de fragilidad institucional en clave organizativa y generacional que puede explicarse por la tentación de la autoreferencialidad y el miedo al cambio. Ello parece explicar la reducción del número de integrantes, problemas de convocatoria, escasa llegada a los jóvenes,

la débil comunicación entre comunidades, la pérdida de capacidad de articulación y presencia pública y, el temor al cambio.

A partir de esta mirada honesta de la realidad y de nuestra situación estamos convencidos que Pax Romana requiere un nuevo pulso, emprender un proceso de refundación lo que implica nacer de nuevo para escuchar los nuevos códigos de este tiempo, para encontrarnos con las nuevas formas de irrupción del pobre, reconocer lo que Dios está suscitando en lo pequeño y aprender del encuentro concreto con nuestros pueblos: mujeres que sostienen comunidades, jóvenes que buscan razones para la esperanza, pueblos indígenas que nos enseñan una relación distinta con la creación, organizaciones populares que resisten a la violencia y profesionales que desean poner sus conocimientos al servicio de la sociedad.

El encuentro realizado en Lima, recientemente nos deja un signo muy claro: Pax Romana tiene la posibilidad de tender puentes entre la fe, la cultura, el conocimiento científico y profesional, la Iglesia y la sociedad. Así quedó evidenciado con la participación de teólogos, politólogos, especialistas en ciencias sociales procedentes de distintos países y generaciones; de experiencias eclesiales diversas.

Es sin duda un signo de esperanza y anticipa la puesta en marcha del proceso de *nacer de nuevo* que implica apertura a los desafíos de nuestro tiempo, abandono a los miedos, revisión de las formas de pertenecer al Movimiento y, constituir comunidades abiertas, flexibles e intergeneracionales, capaces de acompañar la vida de sus miembros y de sostener el compromiso público. Para todo ello nos anima volver al sentido de nuestra primera convocatoria: el seguimiento de Jesús.

### **3. ¿Cuáles son los objetivos de tu mandato como Vicepresidenta Latinoamericana y del Caribe de Pax Romana?**

Quiero precisar, antes de responder a la pregunta, que los desafíos y prioridades son discutidos y aprobados por el equipo del Secretariado Latinoamericano y del Caribe, antes que una propuesta a título personal. Mi responsabilidad consiste en animar este proceso de discernimiento comunitario, procurar la articulación entre los movimientos y ayudar a que los acuerdos se traduzcan en acciones concretas.

Dicho esto, el objetivo central del equipo es contribuir a la renovación y fortalecimiento del Movimiento de Comunidades de Profesionales Católicos de América Latina y el Caribe como un espacio de seguimiento de Jesús, que sepa leer críticamente la realidad, asumir la opción preferencial por los pobres, cuidar la casa común y construir comunidades sinodales, fraternas e intergeneracionales.

A partir de ese horizonte, hemos identificado seis grandes desafíos, cada uno de los cuales se corresponde con un objetivo de trabajo.

El primer desafío es comprender mejor el tiempo que vivimos y reconocer cómo sus crisis afectan especialmente a los pobres. Las guerras, las migraciones forzadas, la desigualdad, la violencia, las transformaciones tecnológicas, la precarización del trabajo y las distintas formas de exclusión forman parte de una realidad compleja que exige una mirada interdisciplinaria, creyente y crítica. Como profesionales católicos nos sentimos interpelados por todos estos rostros sufrientes. Por ello nos proponemos *profundizar el discernimiento comunitario sobre los signos de los tiempos, identificando los desafíos que afectan especialmente a los pobres en todas las dimensiones de su vida.*

En segundo orden, el desafío es hacer de la sinodalidad una experiencia real que ayude a superar la relación vertical laico – clérigo; las resistencias a la escucha y compartir responsabilidades; así como la minusvaloración de la experiencia de los laicos, las mujeres y quienes permanecen en las periferias. Para ello hemos previsto *impulsar la sinodalidad desde nuestra experiencia comunitaria hacia todos los espacios de participación de los laicos.* Este objetivo comprende también el fortalecimiento del liderazgo de las mujeres.

Luego tenemos la renovación generacional y comunitaria con la participación activa de jóvenes profesionales para lo cual necesitamos aproximarnos a ellos, escucharlos, comprender sus lenguajes y reconocer las nuevas formas mediante las cuales se organizan, construyen comunidad y expresan su compromiso concreto con la justicia, la ecología integral, los derechos humanos, la igualdad, la paz o la defensa de las personas migrantes, entre otras. Desde esta perspectiva nos planteamos como objetivo *favorecer el diálogo intergeneracional y la creación de nuevas comunidades flexibles, abiertas e intergeneracionales,*

*capaces de acoger nuevas sensibilidades sin perder la identidad del Movimiento que hagan significativo el Evangelio en los contextos actuales.*

También reconocemos como desafío de este tiempo el responder de manera más decidida a la crisis ecológica. El deterioro de los ecosistemas, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la deforestación y la crisis climática afectan de manera especialmente grave a las comunidades pobres, a los pueblos indígenas y a quienes dependen directamente de la tierra y del agua para vivir. El clamor de la tierra y el clamor de los pobres son indesligables. Por ello nos proponemos *articular compromisos sobre ecología integral y cuidado de la casa común*, impulsando acciones comunitarias, pastorales y formativas orientadas al cuidado de la creación fortaleciendo la conciencia ecológica y promoviendo decisiones personales, comunitarias e institucionales en concordancia con ella.



Luis Mari Goikoetxea, Sylvia Cáceres y Carles Torner, Presidente de Pax Romana

El quinto desafío es el debilitamiento de la democracia y la defensa de los derechos humanos en varios países de nuestra región. Autoritarismo, corrupción, polarización, desinformación y el uso de la religión para justificar las guerras nos exigen *promover una cultura democrática inspirada en el bien común y la*

*protección de los sectores excluidos, vulnerados y marginados de nuestras sociedades.* En tal sentido, nos corresponde animar el respeto a las diferencias, promover el diálogo, proteger la verdad, defender la institucionalidad democrática y favorecer una cultura de paz mediante una presencia y voz pública sustentada en el conocimiento, el discernimiento comunitario y la fidelidad al Evangelio.

Un último desafío identificado es la falta de difusión y conocimiento del quehacer de las comunidades y movimientos de la región pese a que contamos experiencias muy valiosas cuyo intercambio y acción conjunta no se concreta. El objetivo es *fortalecer la comunicación del Movimiento mediante estrategias y plataformas participativas e intergeneracionales* que permitan el encuentro entre distintas generaciones, reflexiones, así como para dar mayor visibilidad a la identidad, la misión y el compromiso evangelizador y social de Pax Romana en América Latina y el Caribe.

Nos anima contribuir a que la historia de Pax Romana siga siendo fecunda.

#### **4. ¿Qué ha supuesto el encuentro de Chiclayo para el movimiento en Latinoamérica y el Caribe?**

El encuentro de Chiclayo representó la culminación del proceso de escucha, discernimiento sobre lo que significa hoy ser una comunidad de profesionales católicos, que emprendimos en Lima. El Coloquio en Chiclayo tuvo significación muy especial porque celebramos el aniversario la elección del Papa León XIV como expresión de nuestro espíritu de comunión con la Iglesia universal y, con el pastor que desde el primer momento puso un énfasis especial en la paz, la misión y la dignidad humana.

Fue un gesto de cercanía al Papa y un símbolo de nuestra afirmación de la voluntad de renovación de Pax Romana que se expresa en el encuentro con las iglesias locales, con las comunidades que acompañan el sufrimiento y la esperanza de la gente.

## **5. En tu opinión, ¿cuál debe ser la aportación de Pax Romana a la Iglesia?**

Creo que la principal aportación de Pax Romana a la Iglesia debe ser ayudar a formar y sostener un laicado adulto, comunitario, crítico y corresponsable, capaz de vivir su fe en medio de la historia y de poner su experiencia profesional al servicio del Evangelio, del bien común y de los pobres.

Pax Romana reúne a profesionales e intelectuales de distintas disciplinas y los invita a leer la realidad desde la fe. Esa capacidad es especialmente necesaria en un tiempo marcado por las guerras, las migraciones forzadas, la desigualdad, la crisis ecológica, el debilitamiento de las democracias, la polarización y el impacto de las nuevas tecnologías. La Iglesia necesita comprender mejor estos procesos, escuchar a quienes los sufren y elaborar respuestas que sean, al mismo tiempo, evangélicas y humanamente responsables.

Por eso, el discernimiento de los signos de los tiempos es clave. Podemos alentar reflexiones sobre qué nos revelan dichos signos sobre la condición humana, dónde se hace presente el sufrimiento de Cristo y qué compromisos concretos nos exige el seguimiento de Jesús. Nuestra tradición latinoamericana nos recuerda que ese discernimiento debe realizarse desde la opción preferencial por los pobres, reconociéndolos no solo como destinatarios de nuestra acción, sino como sujetos que irrumpen en la historia, se organizan, resisten y nos evangelizan.

En clave sinodal, Pax Romana puede ser un espacio donde aprendamos a escuchar, dialogar, discernir y compartir responsabilidades con otros. La sinodalidad debe expresarse en comunidades donde mujeres y hombres participen en condiciones de igualdad, donde las nuevas generaciones encuentren una voz propia, donde la diversidad profesional, cultural y territorial es acogida en libertad. En este sentido, Pax Romana puede aportar la experiencia y la competencia de los laicos a la vida eclesial. Los profesionales católicos desarrollamos análisis de situación, experiencias y responsabilidades en la gestión pública, la universidad, la ciencia, la empresa, la cultura, el derecho, la educación y la acción social que pueden enriquecer el discernimiento y la misión de la Iglesia.

Un aporte singular consiste en recuperar la vida comunitaria como fuente de espiritualidad y misión. Pax Romana cuenta con una voz profética que nace de

pequeñas comunidades donde se comparte la vida, se revisa la experiencia, se estudia, se ora y se sostienen compromisos concretos.

Me parece que el Papa León XIV expresó muy bien este horizonte cuando, al dirigirse a los movimientos y asociaciones laicales (2025), recordó que la sinodalidad expresa «el modo en el cual el Espíritu modela la Iglesia» y que en ella resuena ese “con” que constituye el secreto mismo de la vida de Dios. Nuestra aportación debería consistir precisamente en ayudar a que ese “caminar con” se vuelva una experiencia concreta: con los pobres, con las nuevas generaciones, con las mujeres, con quienes buscan la paz y con todos los que trabajan por una humanidad más justa y fraterna.

### **“JUAN MARI URIARTE ELKARTEA”: MEMORIA, COMPROMISO Y PRESENCIA CRISTIANA EN LA SOCIEDAD VASCA**

En los últimos años, muchas personas creyentes de la CAV y Navarra han compartido una misma preocupación: cómo mantener viva una presencia cristiana significativa en una sociedad profundamente transformada y crecientemente secularizada. No se trata únicamente de conservar instituciones o tradiciones, sino de preguntarse de qué modo la fe cristiana puede seguir ofreciendo una aportación valiosa a la convivencia, la cultura, la reflexión ética y la construcción del bien común.

En ese contexto nace la iniciativa “Juan Mari Uriarte Elkarte”, impulsada por un grupo de creyentes vinculados a diversas diócesis vascas y navarra. El proyecto toma como referencia la figura de Juan Mari Uriarte, obispo auxiliar de Bilbao y posteriormente obispo de San Sebastián, cuya trayectoria dejó una profunda huella tanto en la vida eclesial como en la sociedad vasca.

La elección de su nombre no responde únicamente a un deseo de homenaje. Se trata sobre todo de reconocer una forma concreta de entender la presencia cristiana en la sociedad: dialogante, intelectualmente rigurosa, espiritualmente profunda y comprometida con la dignidad humana y la reconciliación.

Juan Mari Uriarte representó para muchas personas una Iglesia capaz de escuchar, de reflexionar y de acompañar procesos humanos y sociales complejos sin renunciar a su identidad. En tiempos especialmente difíciles para la

convivencia en Euskadi, su voz fue identificada con la búsqueda de caminos de paz y encuentro. También destacó por su sensibilidad hacia los jóvenes, su preocupación por la formación cristiana y su capacidad para integrar identidad cultural vasca y universalidad eclesial.



Juan Mari Uriarte

La futura Asociación privada de fieles pretende, en primer lugar, profundizar en su vida y pensamiento. Existe todavía un importante trabajo por realizar en torno a la recopilación de testimonios, el estudio de sus escritos y la conservación de materiales inéditos. Su reflexión sobre la paz, la reconciliación, la doctrina social de la Iglesia, los derechos de los pueblos y la misión pastoral de la Iglesia sigue teniendo interés no solo histórico sino también actual.

Sin embargo, la iniciativa no quiere limitarse a una labor de memoria. Aspira también a contribuir modestamente a fortalecer la presencia pública del pensamiento y compromiso cristiano en la sociedad vasca y navarra.

Durante décadas, el cristianismo ha tenido una influencia decisiva en ámbitos como la educación, la sanidad, la acción social, la cultura o el cooperativismo. Hoy, en cambio, muchas personas perciben una creciente desconexión entre fe y vida pública. A menudo las aportaciones cristianas quedan invisibilizadas o aparecen reducidas a tópicos.

Frente a ello, “Juan Mari Uriarte Elkarte” desea promover espacios de encuentro y reflexión entre personas creyentes de diferentes disciplinas: empresa, universidad, administración pública, sanidad, educación, cultura, comunicación o acción social. El objetivo no es constituir un grupo de presión ni desarrollar

actividades partidistas, sino favorecer una reflexión compartida sobre cómo vivir hoy una responsabilidad cristiana en la vida pública.

La Asociación quiere también impulsar una presencia más regular en medios de comunicación y foros sociales, promoviendo artículos, debates y actividades que ayuden a visibilizar experiencias e iniciativas inspiradas en el humanismo cristiano.

Otro aspecto importante del proyecto será el uso y promoción del euskera. La experiencia cristiana ha formado parte durante siglos de la cultura vasca y la Asociación considera importante contribuir, en colaboración con otras instituciones eclesiales, a mantener esa relación viva también en el ámbito lingüístico y cultural.

Asimismo, la iniciativa quiere prestar atención a las nuevas generaciones. Una de las preguntas fundamentales para cualquier proyecto eclesial hoy consiste en cómo acercarse a jóvenes que han crecido en contextos culturales muy distintos de los de generaciones anteriores. No existen respuestas simples, pero sí la convicción de que la Iglesia necesita espacios de escucha, diálogo y creatividad.

Finalmente, la Asociación pretende favorecer la presencia de personas vinculadas al País Vasco en la vida de la Iglesia universal, identificando posibilidades de colaboración profesional y de servicio en organismos eclesiales, proyectos sociales o comunidades necesitadas.

Desde otro punto de vista, en una sociedad marcada frecuentemente por la fragmentación, la polarización y la pérdida de referencias compartidas, iniciativas como ésta quieren recordar que la tradición cristiana sigue pudiendo ofrecer una aportación significativa al diálogo social, a la búsqueda del bien común y a la construcción de una cultura del encuentro.

Tal vez uno de los mejores homenajes que puede hacerse hoy a Juan Mari Uriarte no sea únicamente recordar sus palabras, sino intentar continuar algunas de las preguntas que marcaron su vida pastoral: cómo construir convivencia, cómo servir a la dignidad humana y cómo hacer presente el Evangelio en una sociedad plural y cambiante.

**Juan Manuel Sinde**

**Miembro de la Comisión Promotora de Juan Mari Uriarte Elkarte**

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

### **ELEIZA ETA EUSKERA: HISTORIAREN ARDATZAK**

GASPAR MARTINEZ FERNANDEZ DE LARRINOA

IDTP Bilbao 2025

Aurkezten dogun liburua benetan interesgarria da. Gaspar Martinezek egindako lana, neurri haundi batean, besteen lanetan eta bere bizipenetan oinarritutako Eleiza eta euskeraren arteko hartuemonak azaltzen ditu. Irakurtzeko erreza, lana laburra da, ez da 100 orrialdetara heltzen, eta bizkaiera ederrean idatzita dago.



Egileak, egindako lanaren arrazoia hitzaurrean adierazten dauan bezala “*fedearen eta kulturaren, zein Eleizearen eta gizartearen arteko hartu-emonarekiko daukan interesa*”

Bere lanean XVI. mendetik gaur egunerarteko azterketa egiten dau. Egileak diñon moduan ” *Eleizak bere egitekoak betetzeko erabili eban euskerea, baina bide horretan, hizkuntza bera egitaratu, landu eta gaurkotu egin eban*”.

Urteetako ibilbidea era kronologiko batean aztertzen dau eta ondorioz honexek dira liburuaren atalen izenburuak:

I. XVI. Mendea: doktrina-ingeniaritza, abadegoaren krisiari aurre eginez (1501-1600)

II. Hitz sarkorra: apologia, oratoria eta euskalkien finkapena (1600-1850)

III. Instituzionalizazio zientifikoa: Azkue, Seminarioa eta Euskal Pizkundera (1862-1936)

IV. Eleizea babesleku eta Kontzilioaren barritzea (1936-1965)

V. Liturgia iraultza eta estandarizazioa: Eleizea hizkuntza batuaren ”laborategi” (1963-2000)

VI. Bilboko Eleiabarrutia eta euskera (1950-2025): kultura eta ebanjelizazioa

Amaitzeko, lanaren epilogoan egiten dauan gogoeta sakona ”*Historia ez da sekula gelditzen. Gaur egun, Eleizeak eta euskereak agertoki barri bat dabe aurrean. Alde batetik, euskerea ofiziala da gizarte zabalean eta ondo babestuta dago. Gizarteak euskera eskuratu dau. Beste alde batetik, Europa zabalean egon dan sekularizazioaren ondorioz, edonor euskaldun oso izan daiteke, euskera hutsean ikasi eta bizi, Eleizeagaz eta erlejino-hiztegiagaz ezelango hartu-emonik izan barik. Fedea eta euskal kultura ez doaz ezinbestean eskutik lotuta. Errealitate barri honetan kristau mezua zabaltzeko, nahitaezkoa da fedea kultura garaikidean txertatzea. Aurrera goaz bidean*”.

**Mikel Etxebarria Etxeita**

## ORAIN EZ DAKIT JAUNA

Orain ez dakit, Jauna, Zu edo ni aldatu ote naizen,  
ez zara egun ene gogoan lengo itxuraz agertzen;  
gertatzen dena, o Nagusia, gartsuki zaitut eskertzen,  
gure arteko hoztasun hartaz hasia nintzan aspertzen  
Jainko maitea, ordua zen noizbat lagunak egin gintezen.

Zure laguna eginez gero, enetzat ez da nekerik,  
zure behako samurrak eman nau fidantziaz beterik;  
deusen galderik ez dizut bada egiten ene baitatik,  
ez gaztigua urren dezazun, ez eta sari eskerik;  
gaurkotz ez dizut deusik eskatzen, amodioaz besterik.

Inoiz bakerik goza gabeko ene gogo bihurria,  
bihotzak edan duen ur onak hil zure egarria,  
ur on guztuen Jabeak berak emanikan neurria;  
horra egia bat amodioak gure bistan ezarria:  
Haren oinetan sortzen zaigula bakearn iturria.

**Xalbador**